



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**“EL CONCEPTO DE LO FEMENINO DE JUAN GARCÍA
PONCE EN SU NOVELA *LA CABAÑA*”**

TESIS QUE PRESENTA:

MARTHA MAGDALENA ESPARRAGOZA PEDRAZA

**PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN LITERATURA MEXICANA**

ASESOR:

DR. MARIO CALDERÓN HERNÁNDEZ



DICIEMBRE, 2017

EL CONCEPTO DE LO FEMENINO DE JUAN GARCÍA PONCE
EN SU NOVELA LA CABAÑA

Esta tesis ha sido leída por miembros del comité de tesis de:

Martha Magdalena Esparragoza Pedraza

Y es considerada digna de aprobación en el cumplimiento parcial del
requerimiento para el grado de:

Maestría en Literatura Mexicana

Dr. Mario Calderón Hernández

Director de Tesis

Dra. Alma Guadalupe Corona Pérez

Dr. Alí Calderón Farfán

Miembro del Comité

Miembro del Comité

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Diciembre, 2017

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, específicamente a la Facultad de Filosofía y Letras por mi formación profesional, a mis profesores que con su preparación y dedicación han colaborado con mi desarrollo académico; y especialmente a la Maestría de Literatura Mexicana por la oportunidad que me da de presentar este trabajo de investigación.

Muchísimas gracias, Dr. Mario Calderón Hernández, por su apoyo, orientación y paciencia, durante todo este proceso.

Muchas gracias al CONACYT por haber sustentado mi estancia en la Maestría de Literatura Mexicana.

Y todo mi agradecimiento a familiares, amistades y a mi pareja, por su aprecio y por confiar en mí.

DEDICATORIA

Agradezco con todo mi corazón, a ese Ser Maravilloso que es mi Creador, Protector y Benefactor en todo momento. A quien ofrezco este trabajo, porque sin su ayuda, nada sería yo. Razón por la cual, es justo dar honor a quien honor merece: Mi Padre Eterno y Celestial.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	5
II. JUSTIFICACIÓN	8
III. OBJETIVOS	9
A. Principales	
B. Secundarios	
IV. PLANTEAMIENTO CENTRAL	
V. HIPÓTESIS	10
VI. MARCO CONCEPTUAL	
VII. METODOLOGÍA	11
CAPÍTULO 1	
UN ACERCAMIENTO A LA VIDA Y OBRA DE JUAN GARCÍA PONCE	12
1.1 Generación de Medio Siglo	
1.2 Generación de Taller	15
1.3 Generación de Contemporáneos	18
1.4 Aproximación Biográfica	20
1.5 Influencias de Robert Musil en Juan García Ponce	25
1.6 Algunas opiniones acerca del autor	28
CAPÍTULO 2	
ANÁLISIS LITERARIO	30
2.1 Diégesis de la novela <i>La cabaña</i> , de Juan García Ponce	
2.2 Elementos de la Narración	33
2.2.1 Narrador	34
2.2.2 Tiempo	36
2.2.3 Espacio	38
2.2.4 Personajes	40
2.2.5 Acciones	42
2.3 La Narratividad	44
2.4 Aplicación del modelo de Claude Bremond	48
2.5 Análisis del discurso	50
CAPÍTULO 3	
CONTEXTO SOCIOCULTURAL	57
CAPÍTULO 4	
LA CONFIGURACIÓN DEL PERSONAJE PRINCIPAL DE LA CABAÑA	79
4.1 El concepto de lo femenino para el autor y algunas reflexiones	89
CONCLUSIÓN	97
BIBLIOGRAFÍA	100

EL CONCEPTO DE LO FEMENINO DE JUAN GARCÍA PONCE EN SU NOVELA *LA CABAÑA*

I. INTRODUCCIÓN

El análisis literario se realizará a partir de los modelos literarios propuestos por teóricos reconocidos: Vladimir Propp, Gérard Genette, Tzvetan Todorov, Roland Barthes, Claude Bremond y Algirdas Julien Greimas, por mencionar algunos, quienes con sus aportes y métodos estructurales, ayudarán a obtener una mejor apreciación de los contenidos y las formas que presenta la novela *La Cabaña*, de Juan García Ponce, autor mexicano de *La Generación de Medio Siglo*.

Se necesitarán ciertos esquemas o modelos literarios que permitan estudiar con mayor precisión cada parte de la estructura del relato, como son: personajes, acciones, lugares, tiempos y contextos. Sin embargo, cabe señalar que en este trabajo solamente se presentarán explicaciones breves al respecto, para después concentrar la atención en la configuración del personaje protagónico en esta novela: Claudia, en torno a la cual gira toda la trama.

Y debido a que el objeto de esta investigación es la de configurar al personaje principal o nuclear, cuyas características se prestan para ser analizadas desde distintos enfoques, razón por la cual, aparte de la literatura, dos áreas de conocimientos humanísticos participan para explicarlo: la psicología y la filosofía, que con sus aportaciones permiten un acercamiento reflexivo para facilitar, de alguna manera, la comprensión del personaje principal y único del que trata ese relato.

En el transcurso de esta novela, cada situación vivida y recordada por el personaje, adquiere significado conforme el relato avanza y se relaciona con el problema de la identidad personal. En donde todo cobra sentido dentro de la historia del relato: los objetos, las palabras, las acciones, los pensamientos, las sensaciones y demás, son presentados porque atienden a una razón, no son producto de la casualidad; y se diría que es notoria la intención del autor, en donde, en términos psicoanalíticos, el consciente e inconsciente del personaje conviven a lo largo de esta novela.

Saber sobre el autor es importante y puede ser útil para entender mejor su obra, valorarla y ubicarla. Aunque no necesariamente se trate de una proyección inconsciente o situación vivencial, por parte de éste; sino más bien una expresión creativa y una postura o punto de vista hacia la vida. Hay que tener en cuenta que Juan García Ponce, en esta narrativa concreta su concepto acerca de lo femenino y también la cuestión existencial de encontrarse a sí mismo, es decir: la búsqueda de la propia identidad.

Cabe mencionar que ni el título de su novela: *La Cabaña*, ni el nombre de su personaje protagónico, Claudia, son casuales, más bien podría pensarse que tienen mucha relación con lo que acontece en el relato, además de que las reiteraciones en el transcurso tienen su razón de ser; cada recuerdo de Claudia permite al lector conocerla y comprenderla. Además, después del análisis semiótico, no critica ni cuestiona, simplemente se le acepta y respeta su forma de ser, aunque no se compartan sus decisiones ni acciones, al fin y al cabo es un personaje más en la literatura, que cautiva, invita a reflexionar y permite vivir a partir de ella otras situaciones que ni hubiéramos imaginado; su sentir es singular y la forma de resolver sus problemas son atrevidos, pues en lugar de dejarse morir por su situación particular, opta por enfrentar la vida de forma diferente, inusual, pero solamente así se rescata a sí misma.

En la literatura de los años sesenta, la idea que se tenía de la mujer aún se mostraba de manera convencionalmente conservadora y tradicional. No es el caso de Juan García Ponce, quien muestra en sus relatos otro concepto. Autor que en sus novelas y cuentos la presenta diferente: autosuficiente, inteligente, preparada, constructora de su destino y no padecedora de éste.

La revelación propiamente femenina que hace en sus relatos, como en: *La casa en la playa* (1966), *La cabaña* (1969), *De Ánima* (1984) y en *La inmaculada o los placeres de la inocencia* (1989) son historias cuyos personajes ponen al descubierto la interiorización de la subjetividad de ciertas mujeres. Tal es el caso de la novela que nos ocupa, la cual será analizada y valorada con respecto al concepto de lo femenino, perspectiva realista en la que abundan los procesos internos del personaje, en donde sus códigos son mostrados abiertamente.

Este trabajo tendrá sustento en lo literario, que a la vez estará respaldado o enriquecido por la perspectiva psicológica y filosófica. Tratando por todos los medios, a partir del análisis, encontrar el sentido que tiene para el personaje la significación del lugar, del recuento de los amantes, sus sensaciones y experiencias vividas, así como la búsqueda insistente de sí misma.

Todo lo anterior dirigirá la investigación hacia un estudio ecléctico, que al final deberá dar la respuesta afirmativa o negativa en cuanto a ese concepto, es decir, la idea que el autor tenía de lo femenino, y corroborar si éste está aplicado o no, en esta novela específicamente. Por medio del análisis literario y aplicando el modelo de Claude Bremond,

conjuntamente con otros elementos de análisis necesarios, propuestos por otros especialistas en Teoría Literaria.

II. JUSTIFICACIÓN

Actualmente los estudios dentro de las humanidades están teniendo una orientación valorativa con respecto a los temas sobre género, y es por esto que para esta investigación surge la decisión de analizar, dentro de lo literario, el concepto de lo *femenino*, con el cual se pretende evidenciar que también los autores del siglo XX se interesaron en mostrar ciertos aspectos de las mujeres, al igual que los realistas del siglo XIX, como Gustavo Flaubert y Emilio Zolá, por mencionar algunos; quienes hacen un retrato introspectivo de sus personajes, a partir del cual se puede conocer y estudiar a esas mujeres, como es el caso del personaje Claudia, protagónico de *La cabaña*, que ante la muerte de su segundo marido no se derrumba y sigue adelante, averiguar el por qué su *psíque* resulta tan compleja y de dónde saca esa fortaleza que la distingue y la ubica como una mujer resistente ante la pérdida irreparable de su segundo marido.

No hay que olvidar que la perspectiva literaria es una de las más autorizadas en decir lo indecible, debido a su categoría de ficción, y esto hace posible la exposición de situaciones, reflexiones y caracterizaciones que bien pueden ser parte de una realidad. Desde luego, desde la óptica del autor. Decir lo que ciertos sectores de la sociedad no se atreven a decir por pudor, política o conveniencia. Sin embargo, el poder de la literatura puede ser de tal efecto que propicie la orientación del pensamiento hacia otros rumbos, más convenientes para la humanidad actual. Es así que los escritores deciden abordar un tema, para profundizar en éste y dilucidar su propuesta.

En el asunto de *La cabaña*, el autor presenta a una mujer que parece tan real y actual, que propicia el reflexionar sobre la manera de ser de cualquier mujer, motivando a compararla con la tradicional.

III. OBJETIVOS

A. Principales

Identificar al personaje a partir de sus acciones, recuerdos y explicaciones que el narrador hace y así lograr capturar el sentido del relato aplicando modelos literarios: el estructural y semiótico.

B. Secundarios

- Mencionar las teorías más pertinentes sobre la identidad de lo femenino para entender al personaje.
- Localizar las características propias de la mujer actual en comparación a la tradicional.
- Observar cómo se aplica el asunto de la separación.
- Ver, si el espacio, de alguna manera contribuye a la determinación de ciertas conductas del personaje.

IV. PLANTEAMIENTO CENTRAL

Las funciones de las partes del relato cobrarán sentido únicamente cuando se asocien entre sí en forma lógica, por lo tanto, para configurar al personaje es necesario tomar en cuenta al tiempo y al espacio como partes del todo. Las acciones (de la intriga y la fábula) y del modelo actancial colaborarán en la conformación del código que se hará accesible a partir del análisis minucioso de cada enunciación del discurso.

Teniendo en cuenta que para Juan García Ponce:

La máxima calidad a la que puede aspirar la mujer es convertirse en objeto. Como objeto no se pertenece a sí misma y, simultáneamente está abierta al uso y a la contemplación. Perdida toda identidad, transformada en un cuerpo sin dueño que se desplaza por la vida, entra en el campo de lo sagrado y permite la aparición de lo divino: aquello que se puede percibir que es susceptible de sentirse, pero nadie es capaz de poseer. (García Ponce, *Las huellas...* Vol.2 26)

Entonces, se vuelve interesante comparar este concepto de lo femenino en el que vive el personaje principal de su novela, para ver hasta qué punto se corresponden su teoría y su obra.

V. HIPÓTESIS

La configuración de Claudia, el protagónico de *La cabaña* de Juan García Ponce, se realiza a partir del concepto de lo femenino que el autor menciona en uno de los ensayos de su libro *Las huellas de la voz, Imágenes literarias*, que publicó en 1982. (26 – 27)

VI. MARCO CONCEPTUAL

Para explicar al personaje desde la perspectiva literaria, el análisis semiótico sugerido por el estructuralista Roland Barthes y el funcionalista Claude Bremond, quienes con sus modelos literarios, aportarán las bases teóricas para este estudio. Y con respecto al análisis del contenido: cómo es este personaje y porqué se conduce de cierta manera, el Psicoanálisis propuesto por Sigmund Freud, Jacques Lacan, Mostapha Safouan, Françoise Dolto y Cristian Oliver, ayudarán a entender aspectos acerca de lo femenino y la sexualidad. La filosofía de Jean Paul Sartre y Michel Foucault, también explican la sexualidad; Paul Ricouer, Emmanuel Levinas contribuyen con sus teorías acerca del Otro y del sí mismo. George

Batalle y Octavio Paz ayudan a entender el erotismo; el aspecto de la separación lo explica muy bien Igor Caruso y la importancia del espacio se comprende al leer a Gastón Bachelard. Además, de otros teóricos, quienes del mismo modo, orientan este trabajo.

VII. METODOLOGÍA

El Análisis Estructural Literario será el punto de apoyo para analizar la novela *La cabaña*. Las configuraciones de espacio, tiempo y personaje del discurso servirán para focalizar al objeto de estudio (Claudia, el protagonista del relato). Las cargas de significación, a partir de los *semas* cobrarán cada vez mayor sentido hasta mostrar cierta totalidad.

Sobre la base de lo anterior, el procedimiento a seguir es ubicar al género de esta novela a partir de sus constantes. Entender al personaje y construirlo con cada enunciación. Así mismo, averiguar cómo se da esa interiorización tan real, son aspectos por resolver con este análisis, específicamente documental, puesto que la novela tiene sus aportaciones que cobran sentido con la teoría investigada.

En cuanto a narrativa se refiere, la novela es, sin duda, la estructura más compleja, debido a que el plano del contenido no nada más incluye la temática, sino que conlleva otros elementos, conceptos como: narrador, diégesis o fábula, trama, intriga, acontecimientos en secuencias, acciones o funciones, anacronías narrativas (prolepsis y analepsis), catálisis (indicios e informaciones) y otros elementos esenciales para presentar un análisis estructural propiamente literario.

CAPÍTULO 1

UN ACERCAMIENTO A LA VIDA Y OBRA DE JUAN GARCÍA PONCE

1.1 Generación de Medio Siglo

La Generación de Medio Siglo o *Casa del Lago* fue formada por un grupo de autores mexicanos en su mayoría nacidos entre 1921 y 1935, que participaron en la cultura nacional en los años cincuenta. Estos autores publicaron del '53 al '57, una sección dedicada a la cultura en general y a la literatura en la revista *Medio Siglo* de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de México (UNAM). El nombre de esta Generación se debe al historiador Wigberto Jiménez Moreno y es retomado después por Enrique Krauze. (Pereira, *Diccionario...* 207-208)

Este grupo de escritores, heterogéneo e interdisciplinario, incluyó a historiadores, politólogos, abogados, economistas, demógrafos, sociólogos, filósofos, antropólogos, pintores, arquitectos, lingüistas, autores teatrales, novelistas, ensayistas y poetas. Entre las características que definen a este grupo se encuentran el gusto por la literatura universal y el arte, lo cosmopolita y experimental, el rigor crítico, voluntad formal, escepticismo e ironía, exploración del mal, metaficción e intertextualidad, heterodoxia, autorreflexividad escritural, interés por temáticas ciudadinas o urbanas, antinacionalismo y pluralismo. *Ídem*.

El pluralismo, con diferentes ideologías, posibilitó incursionar en el quehacer cultural y literario de otros países, además de fomentar y apoyar a otros jóvenes escritores (mexicanos y extranjeros). Este grupo realizó críticas en los diversos campos artísticos: cine, poesía, ensayo, cuento, novela, teatro, música y artes plásticas. En cuanto al nacionalismo, adoptaron

una posición contraria a la de los años cuarenta, cuestionando los presupuestos de la Revolución Mexicana, denunciando las promesas incumplidas por parte del gobierno, por lo cual muchos intelectuales optaron por la cultura universal adoptando las filosofías de moda: fenomenología y existencialismo, así como posturas escépticas, fatalistas y de incertidumbre; se interesaron por lo que ocurre en la sociedad y sus movimientos populares.

Los integrantes de este movimiento provenían del interior de la República y llegaron a la ciudad de México para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, otros regresaron del extranjero tras haber sido becados por alguna institución, muchos trabajaron de académicos e investigadores. Este grupo literario fue afectado por la Revolución Cubana y el Movimiento del '68, pues a partir de ese año sus miembros siguieron contribuyendo a la cultura, pero de manera individual.

A continuación, para ubicar mejor a este autor, se darán a conocer aquellos escritores que pertenecieron a esta Generación: Empezaremos por los de narrativa y ensayo: Inés Arredondo, Huberto Batis, Julieta Campos, Emmanuel Carballo, Amparo Dávila, José de la Colina, Salvador Elizondo, Sergio Fernández, Carlos Fuentes, Sergio Galindo, Ricardo Garibay, Margo Glantz, Henrique González Casanova, Jorge Ibarguengoitia, Jorge López Páez, Sergio Magaña, Juan Vicente Melo, Ernesto Mejía Sánchez, María Luisa Mendoza, Luis Guillermo Piazza, Sergio Pitol, Alejandro Rossi, Luis Spota, Edmundo Valadés y Juan García Ponce. Entre los que se dedicaron a la poesía: Isabel Fraire, Ulalume González de León, Miguel Guardia, Jorge Hernández Campos, Jaime García Terrés, Eduardo Lizalde, Marco Antonio Montes de Oca, Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellanos, Álvaro Mutis, Jaime Sabines, Tomás Segovia, Luis Rius y Gabriel Zaid. También hubo lingüistas: Antonio Alatorre, Margit Frenk y José Pascual Buxó. Y dramaturgos: Héctor Azar, Emilio Carballido,

Juan José Gurrola, Luisa Josefina Hernández y Vicente Leñero. Todos participaron en el campo literario con críticas, reseñas de libros, música, teatro, artes plásticas y cine. Publicaron revistas: *Medio Siglo*, *Estaciones*, *Universidad de México*, *Bellas Artes*, *La palabra y el hombre*, *Cuadernos del Viento* y *Revista Mexicana de Literatura*. Participaron en Instituciones Culturales: Prensa de la UNAM, Dirección General de Publicaciones, Imprenta Universitaria, Coordinación de Difusión Cultural y Casa de Lago. *Id.*

El Centro Mexicano de Escritores, fundado en 1951 por la escritora norteamericana Margaret Shedd, acogió como becarios a muchos de los narradores de *Medio Siglo*, con la excepción de Juan García Ponce, quien renunció a la beca y mantuvo una actitud crítica hacia el centro de dicha institución y tuvo una importante labor de apoyo en la formación de estos escritores.

Por “México en la Cultura” (suplemento cultural del periódico *Novedades*) y “La Cultura en México” (suplemento cultural de la revista *Siempre*), ambos dirigidos por Fernando Benítez, en torno a éstas empezó a circular la idea de ‘Mafia Literaria’ a propósito de que era constante la incisiva presencia de esos escritores en estos medios, dando la impresión de que el ámbito de la cultura mexicana estaba dominado por una pequeña élite de muchachos intransigentes, pretenciosos y extranjerizantes que acapararon los espacios artísticos del país en la década de 1962 a 1972. Juan García Ponce, al comentar sobre esto, dice que en lugar de mafia preferiría que se le llame ‘Generación Alcohólica’. (García Ponce, *Imagen...* 35)

A partir de lo anterior, refiere Huberto Batis, empezaron ciertas hostilidades hacia el grupo a propósito del asesinato de un homosexual de la Facultad de Filosofía y Letras, las

críticas hacia el grupo crecieron, por esta razón decidieron enfrentarse al grupo de Gastón García Cantú (Jefe de Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM) para defender a su compañero y amigo Juan Vicente Melo, lo que ocasionó que se les obligara a renunciar a sus puestos y quedaron sin trabajo. La represión del arte, literatura y pensamiento crítico no se hizo esperar, fue así como se desmembró al grupo y cada uno decidió seguir sus proyectos personales. (Pereira, *Juan García...* 132)

Aunque cabe señalar que Juan García Ponce opinaba que para nada tenía que ver esta *Generación de Medio Siglo* con la revista que así se llamaba y, además, comenta que al grupo se le dio una muerte prematura. A este grupo de escritores también se le conocería indistintamente como *Generación de la Casa del Lago* o *Generación de los 30's*, es lo que explica, este autor en su libro “Imagen primera” publicado por la Universidad Veracruzana en 1963. (9)

1.2 Generación de Taller

Entre diciembre de 1938 y febrero de 1941 se publicó la revista *Generación de Taller*, en donde sus escritores se pronunciaron a favor de la poesía y el compromiso social, así como la continuación de los postulados de “Los Contemporáneos”, quienes les precedieron con ciertas preferencias estéticas y compromisos literarios. Así, Octavio Paz, Rafael Solana, Alberto Quintero Álvarez y Efraín Huerta fueron los autores principales de esas publicaciones, además de José Revueltas y otros que nacieron entre 1911 y 1916.

El “Manifiesto de la Generación de Taller” se publicó en abril de 1939, contenido en el artículo “Razón de ser”, de Octavio Paz, donde se aborda el tema de la conquista del

hombre a través de una revolución cultural que ya venía trabajándose con Los Contemporáneos, buscando un orden justo y propio a partir de movimientos sociales, culturales e intelectuales. También se interesaron, sobre todo, por escritores extranjeros, principalmente europeos: Federico Nietzsche, Lev Davidovich Bronstein, más conocido como Trotsky, Sigmund Freud, Martín Heidegger, Paul Valéry, José Ortega y Gasset, André Gide, André Malraux, Ezra Pound y otros más.

Fue una época en la que el nacionalismo y realismo socialista proclamaron la libertad del arte, por lo cual se manifestaban a favor de la poesía e historia dentro de una civilización en crisis; en consecuencia, se preocuparon por insertar la literatura mexicana en la literatura universal. Y aunque fueron herederos de la generación anterior, la de Los Contemporáneos, les criticaron su indiferencia ante las situaciones sociales. La Generación de Taller tuvo influencias de grandes escritores internacionales, como Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, Paul Verlaine, Pablo Neruda, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Antonio Machado y Federico García Lorca, entre otros.

Su preocupación era, principalmente, poética; muchos de ellos tuvieron la oportunidad de ir al extranjero, razón por la cual Octavio Paz los llamó ‘escritores exiliados’ y ellos a sí mismo se llamaron ‘trasterrados’ y empezaron a colaborar en esa revista: españoles, americanos y europeos. Cuya principal finalidad era presentar a la cultura hispánica. Entre los más destacados estuvieron Pedro Salinas, María Zambrano, León Felipe, Adolfo Sánchez Vázquez y Juan Ramón Jiménez, quienes se identificaron con tendencia de la revista y enviaron sus publicaciones, lo que contribuyó a conocer temáticas y estilos muy distintos.

Esta nueva generación literaria, en aquel tiempo, frecuentaba ciertos cafés, y asistían a salas de teatro experimental, exposiciones de pintura, conciertos y conferencias; pero sobretodo, se interesaron por reuniones políticas de agrupaciones de izquierda. Por aquel entonces, los escritores estaban atentos a los sucesos políticos y sociales nacionales e internacionales. Respondían a las demandas de su tiempo, según pudo constatar el crítico Antonio Castro Leal; sin embargo, Octavio Paz comenta que fue un grupo con la necesidad de presentar, de manera poética, la moral, y así destruir a la sociedad burguesa, precisamente por medio de esta postura moral y estética.

Se preocuparon por un lenguaje ‘original’ y veían las palabras no sólo como un medio de expresión, sino como una forma de llegar a la esencia de lo propiamente humano. Así, la poesía les inspiró confianza para transmitir la experiencia vital. También se identifican con el misticismo de otros movimientos artísticos y culturales, aunque al principio se presentaron de manera espontánea con ensayos y textos críticos.

El ideario de este grupo de escritores se resume en los siguientes puntos:

1. Expresiones en lenguaje original.
2. Gusto por la experiencia poética.
3. Cambiar al hombre es cambiar a la sociedad.
4. Afinidad por el misticismo español.

Y se puede decir que este grupo de escritores, quienes antecedieron a los de La Generación de Medio Siglo, con una postura estética y crítica a la vez, fueron los que incursionaron en la literatura universal, sobretodo la europea y tuvieron la oportunidad de viajar y traer a México literatura con otras temáticas, por ejemplo: la existencialista. Y

también, otras ideologías, con las cuales, más adelante, se despertaría la conciencia de muchas personas con ideas de libertad, política, educación y sociedad. Teniendo como resultado, la movilización social que a finales de los sesentas se presentaron. Incluyéndose la apreciación extranjera por encima de la nacionalista. Lo que permitió realizar una comparación con anhelos de cambios en los demás ámbitos.

1. 3 Generación de Contemporáneos

Los tiempos de posrevolución en México fueron llevados a la literatura por José Vasconcelos que a la vez propuso una filosofía de la mexicanidad, cuyas bases se encuentran en un eclecticismo para explicar lo mexicano, en donde el humanismo contenido en sus ensayos es parte de la visión de que a nivel intelectual se debiera tener de las culturas latinoamericanas, con sus propias particularidades. Y la vanguardia mexicana inició en 1922 y continuó hasta 1927 con los estridentistas, quienes combatieron al Modernismo; sin embargo, el movimiento que tuvo mayor auge, en aquellos tiempos, fue el de los Contemporáneos, que se dejaron guiar por tendencias artísticas y poéticas nacionales e internacionales, quienes se autodefinieron como ‘Grupo de sociedades’, ‘Grupo sin grupo’, ‘Grupo de amigos’ o ‘Grupo de forajidos’, cuyo periodo de formación es de 1920 a 1932, se interesaron por asuntos nacionalistas, propiamente temas precolombinos, colonialistas y, sobretodo, poéticos.

Juan García Ponce conoció a los principales miembros del *Grupo de los Contemporáneos*, que antecedieron a la *Generación de Medio Siglo*, los cuáles retomaron su nombre de una revista, cuya publicación tuvo lugar en 1928, en donde buscaban modernizar a la cultura y literatura mexicana, éstos fueron: Jorge Cuesta, José Gorostiza, Roberto Montenegro, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Gilberto Owen, Carlos Pellicer,

Antonieta Rivas Mercado, Enrique González Rojo, Jaime Torres Bodet, Javier Villaurrutia y otros. (Pereira, *Diccionario...* 97-104)

El principal propósito de esta generación literaria fue elevar a la literatura mexicana a la altura de otras culturas. Y así como muchos otros grupos de vanguardia que fueron surgiendo, éstos se caracterizaron por: ser coetáneos, la mayoría se formaron en la Escuela Nacional Preparatoria, vivieron en tiempos de Revolución Mexicana, buscaban un lenguaje generacional que los identificara, le apostaron a la innovación en todos los sentidos y se comunicaban continuamente, pero carecieron de liderazgo alguno y de un manifiesto como grupo. En donde cada uno conservaba su individualidad y la compartía por medio de su expresión literaria. También es preciso considerar que cuando el grupo empezó a desintegrarse, muchos de sus miembros se fueron al extranjero, puesto que sus integrantes eran, en su mayoría, de clase alta, autodidáctas con cargos políticos, viajeros y políglotas.

Y su importancia, al mencionarlos en esta investigación, es porque al igual que los de la Generación de Taller, empezaron a interesarse por la literatura extranjera, por lo que fueron tachados de extranjerizantes, faltos de nacionalismo y traidores a la Revolución. A pesar de su tendencia cultural culta, jamás dejaron de interesarse por los acontecimientos propiamente mexicanos. En la revista que publicaron en 1928, precisamente con ese nombre “Contemporáneos”, mezclan escritos mexicanos con europeos, con la finalidad de abrirse al mundo y poder demostrar que los escritores mexicanos están a la altura de los extranjeros. Y es así que internacionalizan la literatura mexicana. (Anell 1-4)

1.4 Aproximación Biográfica

Juan García Ponce, autor de una vasta obra, cuya influencia literaria es la europea del siglo XX, aborda temas que relacionan la vida y la cultura, los distintos aspectos de la conciencia, los riesgos de la alteridad, la mujer, la corporeidad, la muerte y el erotismo. Reconocido con los más importantes premios y distinciones nacionales: “Premio Ciudad de México” en 1956 por su obra de teatro *El canto de los grillos*, y el Premio Nacional de la Literatura, 35 años después en 1991.

A mediados de los años sesenta, cuando tenía 34 años de edad, por solicitud de Emmanuel Carballo, realizó su *Autobiografía precoz* (publicada en la colección *Nuevos Escritores Mexicanos del Siglo XX*, junto con Juan Vicente Melo, Salvador Elizondo, Gustavo Sainz y José Agustín) en donde cuenta los sucesos que marcaron su vida, trata acerca de sus amistades, vocación, lecturas e influencias literarias.

Las mayores influencias literarias europeas que tuvo este escritor fueron por parte de Robert Musil, Thomas Mann, Pierre Klossowski y George Batalle. Comenta: “Todas mis lecturas han sido emprendidas por lo general como una aventura, una manera de llegar a la realidad alejándose de ella, y muy pocas veces con un directo propósito de conocimiento” (García Ponce, *Autobiografía...* 45). Y por eso dice: “Los libros fueron haciendo mi vida. Y mi vida fueron haciendo mis libros.”¹

¹ *La mirada y lo invisible. Juan García Ponce.* Videoteca Universal CONACULTA/Literatura/Creadores Eméritos. México, D. F. 1998, documental.

En cuanto al ejercicio de escritor dice: “El escritor, entregado a su vocación, simplemente sigue contando historias, de cuyo sentido total no es dueño y sólo puede dejarlas abiertas” (44). Considera a la obra un compromiso consigo mismo y hace de la creación una realización personal dirigida a un posible público. Al respecto opina:

Contar historias, recrear y recuperar la vida por medio de la palabra y expresar la subjetividad personal a través de ella, tiene un doble sentido que incluye a la vez una negación y una afirmación. Mediante el acto de escribir, el artista niega una parte de la realidad al pretender que ésta sólo encuentra su verdadero sentido en el terreno más alto de la poesía, toma una resolución que evita en el campo de la vida. Pero al mismo tiempo sabe que intenta hacerla bella porque la ama, pues el amor es el que hace bellas las cosas, y de ese modo su tarea es también afirmativa. (51)

La esencia de la fuerza de la creación literaria se encuentra en un voluntario juego de revelación, con el que el punto de vista del escritor se transfigura y se transforma detrás del puro acontecer de los sucesos, en donde la presencia e independencia de los personajes, el valor metafórico de sentimientos y recuerdos y el juego de las ideas enmascaran el propio rostro y, al mismo tiempo, protegen y ocultan todo tras el velo de la apariencia. En literatura no hay una verdad, sino distintas verdades que cambian, se transforman y que, a la vez, se enriquecen o contradicen.

Su quehacer narrativo inició cuando, una vez terminada de leer una novela se puso a escribir algo que de alguna manera la continuaba desde su propia asimilación, siguiendo su estilo y sentimiento. García Ponce considera haber llegado demasiado tarde a desarrollarse como escritor, por llevar una vida común a los de su edad. Solía decir que a los dieciocho años, tendría cinco o seis de edad mental como escritor. Después de un viaje por Europa decidió seguir estudiando, ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, ahí fue

donde empezó a ver a la literatura como una realidad global en lugar de una serie de obras aisladas. Gozó de la literatura y, por la necesidad de estudiarla, también la analizó y criticó.

Concluye diciendo que:

En realidad, es casi imposible determinar qué es lo que hace a una persona escritor. Una vez que los hechos le demuestran que lo es, sabe que dentro de su misma condición de artista existe una tendencia a la falsificación y a la tergiversación, emparentada con la mitomanía, que es uno de sus más altos atributos. En su búsqueda de la verdad, el escritor juega continuamente con los elementos de que se sirve para llegar a ella. Sabe que en la obra los acontecimientos inmediatos están a su disposición por completo y los utiliza a su antojo.

(78-79)

Por otro lado, cabe mencionar que a Juan García Ponce se le ha considerado un escritor "... de contradicciones acuciantes, de apuestas radicales... representa dentro de la cultura nacional un elemento contradictorio... la obra de García Ponce en total contradicción con la literatura y cultura del siglo XX", así lo explica el crítico y poeta Alfonso D'Aquino en la sección "Perfil" de la revista *Letras libres* (85). Y en alguna entrevista, él lo dijo de esta manera: "Todo lo que yo digo es la contradicción viviente". *Ídem*. Y como diría William Shakespeare en el soliloquio de *Hamlet*: "Ser o no ser, ésa es la cuestión..." (Acto III, Escena IV 188)

La misma revista refiere que "Su obra plantea, pues, por principio, la ambivalencia: el conflicto entre la esfera instintiva y la intelectual; que sólo puede resolverse a través del arte y en la relación de éste con la vida, como forma de vida." *Id*. Y hay que tener en cuenta que las dualidades y las trilogías son formas de expresar, tanto su narrativa como sus ideas en ensayos: y precisamente en las dualidades está una de las tantas claves de sus obras: arte-vida, obsesión-conciencia, misterio-forma, etc. y no forzosamente opuestos, sino

complementarios. Lo mismo pasa con las trilogías:² hombre-mujer-libro, mujer-hombre-jardín y en el caso de esta novela: Claudia-su segundo marido y la cabaña.

Alfonso D'Aquino también menciona que: “Sus relatos surgen, no sólo de sus obsesiones personales, sino también de sus obsesiones literarias que confirman aquellas.” (*Letras Libres* 86) Y sus temáticas más frecuentes fueron la locura y la mujer. También cabe mencionar que “gustaba de ver retratos, razón por la cual en sus relatos describe cuadros, en donde abandona la narrativa para hacer un cuadro vivo, donde los personajes nada más están, pero realmente no están haciendo nada”. *Ídem*.

En una entrevista a Juan García Ponce *García Ponce* en un documental, él mismo comentó que decidió “...vivir por y para la literatura...”, lo cual pone a pensar que realmente le apasionaba todo lo que hacía y en específico leer y escribir. Tanto así que también confesó que le gustaría “[...] Morir sobre un libro [...]”. Y en el documental consultado, en donde se observa la basta biblioteca personal que tenía, se evidencia todo esto. Y su asistente María Luisa Herrera comenta: “Así vive Juan, tomando vida y dando vida de sus libros [...]”³

Al escritor yucateco le diagnosticaron esclerosis múltiple cuando tenía 37 años de edad, pero luchó contra esta enfermedad “con el ejercicio de la inteligencia e imaginación [...]” y dijo que siguió viviendo por “curiosidad”. Pero algo que llamó mucho la atención, fue que desde ese diagnóstico, empezó a vestir de negro, y cuando le preguntaron ¿por qué vestía de negro? Él respondió con una cita textual de la novela *La Gaviota* de Antony Chejov:

² Ferrer, Eulalio. *El lenguaje de las trilogías*. FCE. Primera Edición Electrónica 2010. Pages displayed by permission of Fondo de Cultura Económica. Copyright <https://www.ps://books.google.com.mx> › books

³ Op.cit. Documental.

- ¿Irinia, por qué estás siempre de negro? Porque estoy de luto por mi vida – Hago más esas palabras [...]” *Ídem*.

También por lo que cuenta en su *Autobiografía precoz*, se observa que desde pequeño le gustó y apasionó la lectura, cuando en casa de sus abuelos, allá en Yucatán, cuando no tenía clases, prefería quedarse leyendo los libros que encontraba, por ahí, en los librerías. Él mismo escogía sus lecturas, y sus temáticas preferidas eran la vida de los santos, la mística o el conocimiento secreto. Y todos aquellos objetos que expresan su amor y pasión por la escritura.

No hay que olvidar que Juan García Ponce fue becario del Centro Mexicano de Escritores de 1957 a 1958 y de 1963 a 1964, aunque en el segundo periodo renunció a la beca y criticó duramente al Centro; porque si algo lo caracterizaba, además de su talento artístico y literario, era su sentido crítico y a la vez sensible, razón por la cual, cuando algo lo indignaba o iba contra sus principios, reaccionaba en consecuencia.

También, dos Fundaciones, en aquellos tiempos muy importantes, le otorgaron una beca, éstas fueron la Rockefeller de 1960 a 1961 y la Guggenheim de 1971 a 1972. Y fue jefe de redacción de la revista *Universidad de México* durante diez años (1958 – 1968), y colaborador de suplementos en las revistas: *México en la cultura* y *La cultura en México*. Ocupó la dirección de la *Revista Mexicana de Literatura* de 1959 a 1965. Director artístico de la revista *S. Nob* en 1962. Y por supuesto, no podría faltar su colaboración en *La Casa del Lago* de 1961 a 1968. También fue miembro del Consejo de Redacción de la revista *Plural* durante tres años (1973 a 1976) y de la revista *Vuelta* de 1976 a 1999. Fungió como profesor

de letras alemanas en la UNAM, así como fundador del sistema Nacional de Creadores desde 1993 hasta su muerte (2003).⁴

Cuentos, novelas, ensayos, críticas y traducciones fueron sus aportaciones en cuanto a lo literario se refiere. Pero también con sus pinturas y dibujos, recibió reconocimientos y dejó esas imágenes que de alguna manera, hacían de él un artista completo, digno de leerse y admirarse. Y es por esto, que de Juan García Ponce no basta con estudiar alguna obra en particular, sino que valdría la pena revisar su repertorio completo.

1.5 Influencia de Robert Musil en Juan García Ponce

Podríamos tratar, en este apartado, las demás influencias que tuvo el autor, pero en el caso que nos ocupa, algunos críticos opinan que el nombre de *Claudia* proviene de *Claudine* que es el personaje principal de uno de los cuentos que escribiera Robert Musil, en específico, es el relato titulado “La realización del amor”, (Pereira, *La escritura...* 153) por lo cual, es necesario abordar este asunto.

Y bien lo comenta Gerardo Álvarez en su ensayo “Juan García Ponce y Robert Musil: las afinidades de elección”, en donde “Una de las conclusiones más pertinentes por mencionar es que la respuesta que la novela moderna ofrece a las preguntas actuales es la falta de respuesta.” (*Revista de Literatura Mexicana...* 56) Lo cual se refleja en la novela *La cabaña*, que termina con un final abierto, dejando al lector con la duda de saber si Claudia resolvió por fin su conflicto interno, esa falta de identidad con la que empieza su historia;

⁴ *La novela corta una biblioteca virtual*
http://www.lanovelacorta.com/index.php?option=com_content&view=article&id=140&Itemid=169 (01 de abril de 2015)

quizá sí logró superar el duelo por la ausencia de su marido, pero su problemática que venía arrastrando desde su adolescencia, según nos cuenta el narrador, no se sabe a ciencia cierta si la solucionó.

También es importante señalar ese aspecto de la novela inconclusa, cuando se trata de novelas con historias de búsqueda, en donde quedan sin final, y dan al lector la posibilidad de la reflexión, circunstancia que explica de la siguiente manera: “Quizá no hay todavía un final para ella y por eso tenía que ser una historia de búsqueda” por parte del personaje. (García Ponce, *La Carne...* 190) Y cabe aquí suponer que en la novela *La cabaña*, pareciera que este recurso de dejar inconclusa la historia, fue retomado de Robert Musil, pues la deja con un final abierto, a partir del cual se pueden dar una serie de interpretaciones que más adelante, en el análisis literario de esa obra, se mencionará.

Esa conciencia moderna y libre con la que simpatizó desde el principio, con las lecturas de Robert Musil, lo llevaron a escribir diferente, ya no sería un realismo, reflejo de un orden real; o la imitación de un orden clásico, sino que ahora sería percibir y manifestar la realidad sin un orden determinado; experimentar con arte moderno como acto de libertad y reflexión. Y con su novela *La cabaña*, puso de manifiesto esa intención literaria. Por eso, en ocasiones, se nos presenta como un rompecabezas o bien como un laberinto al hay que armar y reordenar para encontrarle el sentido.

...Claudia empezó a encontrarse ante su propio pasado, adentrándose en el tiempo anterior a su matrimonio, no sólo a través de la sensación de no pertenecerse que la acompañara (*sic*) al salir su marido de viaje como un efecto de la distancia física que los separaba, sino como la textura, inadvertida por ella hasta entonces, de su propia libertad, la libertad que le permitiera (*sic*) darse a su marido como una elección que la privaba voluntariamente de sí misma para permitirle encontrarlo a él, y que ahora la dirigía, quizás sin que ella lo advirtiera, a entregarse

a él de nuevo sin imaginarse cómo podría realizarse esta acción ni suponer que tendría que cumplirla para que el reencuentro con la cabaña adquiriera un nuevo sentido. (García Ponce, *La cabaña* 136)

En esta cita textual, como puede observarse, el narrador nos presenta la situación del personaje a nivel interno, pero también su pasado, su presente y ese futuro significativo y quizá resolutivo al que tenía que enfrentarse; como una de las tantas posibilidades de Claudia para reencontrarse y seguir el curso de su vida, sin que le afectara esa inevitable separación definitiva, que le había revivido esos vacíos existenciales sin resolver desde hace tiempo. Pero también, nótese qué para poder entender la intención comunicativa del autor, los lectores deberán esforzarse un poco más para encontrarle el sentido y la explicación lógica a esta novela, que no se presenta con una estructura lineal de principio a fin, clásico de cualquier narrativa fácil de interpretar, sino que guarda una complejidad que bien vale la pena analizar.

Continuando con el asunto de Robert Musil, hay que tener en cuenta que para la literatura garcíaponciana, este autor austriaco tiene suma importancia, debido a que García Ponce quedó cautivado por la percepción erótica de la vida de Musil, así como la de Pierre Klossowski y George Batalle. Y nos dice que la experiencia erótica se convierte en experiencia mística, porque permite entrar al campo de la realidad que está vedado para el campo de lo racional y puede convertirse en otra forma de conocimiento. Lo que explica, de alguna manera, que Juan García Ponce retome de este escritor austriaco algunas formas de expresión estética, filosóficas y literarias.

1. 6 Algunas opiniones acerca del autor

El autor de *La cabaña*”, dice que “Enseñar es pervertir” porque para él, cada obra es un mundo de sorpresas, ilusiones y búsquedas interminables de sí mismo en cada lector, y de ahí la perversión, ya que con cada lectura se pierde la virginidad y se corrompen las ideas con los cuestionamientos que las lecturas dejan, esto es, se pierde la inocencia ante cada línea que se va leyendo. Pero al terminar un libro, quedamos engrandecidos y nos vamos renovando y enriqueciendo y mucho más si nos identificamos con el texto, y sólo así, de alguna manera, nos vamos reconociendo momentáneamente, logrando una realización personal. (*Anuario...* 324-325)

Por otro lado, en un suplemento de la *Jornada Semanal*, explica lo que es para él la escritura: “una oscuridad que debe abrirse mediante el poder de la palabra, pero sin perder su carácter de misterio...” (Moreno Durán 37) Porque precisamente eso es lo que cautiva de este autor yucateco, en donde a sus textos hay que interpretarlos con un entendimiento de lector atento, ante cada palabra que presenta en cada parte de su narrativa expresada a partir de un mensaje al que se pretende desentrañar.

Jonh Bruce-Novoa en su ensayo “La novelística de Juan García Ponce: El deseo por el modelo” comenta acerca de que al leer *La cabaña* se completa ese cuento de Robert Musil *La realización del amor*; y Graciela Gliemmo en “Crónica de la intervención: el desnudo de una escritura” nos dice: “García Ponce coloca a Claudia allí donde Musil abandona a su *Claudine*. Una narración parece abrirse donde otra se cierra.” (Pereira, *La escritura...* 171) Opiniones a las que es necesario tener en cuenta y por lo que también obliga a leer dicho cuento que se menciona para interrelacionar, por lo que más adelante se retomará este punto.

Por otro lado, Ángel Rama en “El arte intimista de Juan García Ponce”, nos explica que el autor de *La cabaña*, no presenta en su narrativa una literatura propiamente realista, sino más bien intimista, lo que hace diferente a otros escritores de aquella época de los años sesenta. Y para eso cita un texto que abrió la presentación del dibujante mexicano Cuevas, en el cual García Ponce dijo lo siguiente:

Todo verdadero artista crea sus propios mitos, su interpretación de la realidad, aunque parte de ella y a través de la obra finalmente la ilumine, aspira siempre a lograr una especie de sustitución. La obra es para él el lugar de encuentro; encuentro consigo mismo, con sus obsesiones, su necesidad de cambiar las cosas o de aceptarlas, sus nostalgias, sus manías y aun sus mentiras. En ella, el artista vive verdaderamente; halla su propia realidad, su ámbito natural, aquel en el que la imaginación es siempre acción, en el que la verdad puede ser mentira y la mentira convertirse en verdad. (56)

Y ciertamente, así se observa en lo que pasa en *La cabaña*, donde pareciera que, al mismo García Ponce, le sucediera lo que alguna vez dijo Gustavo Flaubert al opinar acerca de *Madame Bovary* al decir “Madame Bovary, soy yo”. Porque esas introspecciones tan exactas y sentidas que presenta el autor en su novela, hacen pensar que esa historia de Claudia, como la presenta: profesora universitaria con inquietudes específicamente de un personaje ciudadano, que decide irse a la provincia y después regresa a la ciudad; estarían reflejando de alguna manera lo que en la biografía del autor pasaba o pasó, pero sobre todo, esas divagaciones que tiene ante esos vacíos existenciales que la conforman y la presentan. Puesto que García Ponce, al igual que Claudia, vivió la soledad y las separaciones momentáneas y definitivas; pero esto es solamente una simple y atrevida suposición, en lo personal. Sin embargo, lo que importa es el análisis de la novela.

CAPÍTULO 2 ANÁLISIS LITERARIO

2.1 Diégesis de la novela *La cabaña* de Juan García Ponce

Claudia es una mujer joven que recuerda al que fuera su segundo marido, el cual muere en un accidente cuando sale por viaje de negocios. Ella está en la sala de su casa viendo algunas postales y acordándose de cuando lo despidió en el aeropuerto, sin imaginar que ese momento sería la separación definitiva. Dicha ausencia le afecta profundamente. También rememora otras de sus relaciones: al primer marido que tuvo, a quien conoció en la universidad, del que después se divorció, teniendo que regresarse a vivir a la casa de sus padres y continuar sus estudios.

Mientras seguía estudiando, tuvo una aventura con uno de sus compañeros de la universidad, con el cual se vio otras veces, y al que después rechazó por considerarlo de escaso nivel social. Poco tiempo después, sostuvo otra relación también prohibida, con un excompañero de la secundaria (próximo a casarse), con el que salió varias veces sin la intención de enamorarse, sino más bien de reafirmarse y olvidar o castigar a ese primer marido. Después, decidió irse a vivir y a dar clases en la provincia. Pero antes, vuelve a ver al que fuera su primer marido, a quien le confiesa que ha tenido dos amantes y miente al decirle que todavía lo quiere. Pero ahora él se marcha definitivamente y ella queda con rabia, desilusionada y melancólica. Así confirma su decisión: irse de la ciudad a vivir a otra parte con la seguridad de "...no pertenecer a nada, ni a nadie, ni siquiera a sí misma." (García Ponce, *La cabaña* 26)

Ya estando en la provincia, trabaja impartiendo clases en una universidad y alquila un cuarto en una casa de huéspedes, aunque su proyecto de vida era independizarse y vivir aparte. Mientras tanto, conserva a uno de sus amantes, con el que se ve cada ocho días. Sin embargo, esa relación la tiene que terminar, cuando él, alguna vez, llega borracho a verla y trata de llevarla por la fuerza a un hotel. Después de ese acontecimiento, no pasó mucho tiempo para que él se casara con la novia que tenía. Claudia vuelve a quedarse sola, y en su condición de mujer soltera, joven y bonita en aquel lugar, entre jóvenes maestros y sus alumnos, no pasa inadvertida, al contrario, llama mucho la atención, pero ella procura guardar siempre las distancias.

Cierto día, enfermó y pidió ayuda a dos de sus compañeros, pero uno de ellos intentó violarla; días después, éste se disculpó con ella, pero Claudia le guardó resentimiento. Esta situación le recordó su principal propósito: irse a vivir sola. En otra ocasión, al final de una reunión en casa de uno de sus compañeros, y después de que la esposa de éste se fuera a dormir, ellos se quedaron platicando solos y la conversación los llevó a que tuvieran relaciones. Él le pidió que olvidara ese error; y ella, a partir de lo ocurrido, comprendió que por sentirse sola, permitió todo eso; quedándose con la sensación de estar sucia y desamparada.

En periodo de cursos de verano, la dueña de la casa de huéspedes le pidió a Claudia que compartiera su cuarto con una extranjera norteamericana. Y por unos cuantos meses estuvo viviendo con ella, a quien consideró algo “rara” y de la que los demás sospechaban su preferencia sexual. Tanto así, que uno de sus compañeros le advirtió que esa situación estaba dando mucho de qué hablar. Entonces Claudia decide rentar una casa sola, que tendría que reparar. Pero cuando ésta le da la noticia a su compañera de que se iba a ir a vivir a otra

parte, aquella, como despedida, la invita a un paseo de fin de semana a un pueblo cercano. Y mientras, un ingeniero, amigo de las dueñas de la casa que rentó, se haría cargo del mantenimiento y arreglo de esa vivienda. Sin embargo, cuando ellas salen de paseo, se da una situación incómoda en el hotel donde se hospedaron, a tal grado que, cada una, después regresa por su lado. La extranjera, ya no vuelve a la casa de huéspedes, sino que se va a vivir a un hotel, y poco tiempo después decide macharse definitivamente, dejando a Claudia una carta de despedida con una serie de explicaciones. Para ese entonces, la casa rentada por Claudia ya estaba en condiciones de ser habitada, por lo que ella por fin deja la casa de huéspedes y se va a vivir sola. Así empieza a convivir con el ingeniero que se encargó de las reparaciones; y poco a poco y con el trato constante, surge una relación romántica entre ellos por varios meses.

Los padres de Claudia la visitaban cada dos semanas. Y la criada era la única testigo de los amoríos que ella mantenía con el ingeniero. Hasta que, dos años después, conoció al que sería su segundo marido, quien también era ingeniero, pero electricista, el cual había llegado a visitar ese lugar en calidad de turista. Y, desde aquella primera vez que la vio, no dejaba de mirarla. Ella y él realizaron recorridos por esa pequeña ciudad y poco a poco la fue conquistando con sus atenciones y miradas. Hasta que un día le pidió que se casaran: la noticia, la puso feliz. Después de casados, sostuvieron una vida estable y luego de tres años tuvieron un hijo. Pero cierto día, él tuvo que salir por viajes de negocios; y nunca regresó porque murió en un accidente. Ella queda viuda y se enfrenta a una realidad que no había resuelto: el vacío de su existencia y su soledad, situaciones que siempre había padecido y que se profundizaron aún más; afectando gravemente su identidad. Y ni como madre, teniendo a su hijo con ella; y ni como hija, contando con el apoyo de sus padres, pudo superar la muerte

de su marido. Solamente la introspección que realizó en la cabaña le proporcionó el consuelo y la resignación de esa pérdida amorosa y, además, logró despertar nuevamente su deseo al sentirse observada por uno de los dos hermanos que cuidaban ese lugar, a tal grado de comprender que “... en ella quedaría para siempre, el amor de su marido, que era la vida de ese amor.” (199)

Lo anterior, pretende sintetizar las páginas contenidas en esta novela; pero solamente hay que aclarar, que la narrativa por parte del autor, a través del narrador, se conforma a partir de recuerdos que va teniendo el personaje principal, quien al inicio se encuentra revisando unas postales, con las cuales empieza acordarse de situaciones que, por alguna razón, Juan García Ponce las presenta para darnos a conocer el caso de Claudia: mujer que ha tenido varias pérdidas amorosas en su vida; sin embargo, en ésta última, cae en una crisis existencial de la que intenta recuperarse.

2.2 Elementos de la Narración

En los siguientes apartados se explicarán los elementos que constituyen la novela: narrador, tiempo, espacio, personajes, acciones y narratividad. En seguida se procederá a la aplicación del modelo literario de Claude Bremond, para después realizar el análisis del discurso. Y en todo esto, utilizando la teoría literaria, obtenida de la Narratología. Así como también del libro *El lenguaje narrativo: Prolegómenos para una semiótica narrativa* del Dr. Renato Prada Oropeza, quien bien explica estos conceptos, que servirán para presentar cada aspecto de la novela en estudio.

2.2.1 Narrador

Esta novela es referida por un narrador omnisciente, quien cuenta todo en tercera persona y sabe todo de los personajes. Expresándose de la siguiente manera: “Cuando su marido se fue de viaje, Claudia no regresó a la cabaña, aunque le había prometido cuidar de ella.” (9) Y más adelante dice:

Durante todos los años de su matrimonio, haciéndole sentir que era suyo por completo y le pertenecía en igual forma en que ella le pertenecía a él, su marido le había dado todo su presente en el mismo sentido en que Claudia le diera su pasado, entregándose de una manera tal que sólo podría recogerlo pasando a través suyo, pero también había conservado su capacidad para mostrarse ante la mirada de ella con el mismo carácter lejano e impreciso que la sorprendiera cuando se conocieron. (114)

Y así, el autor de la novela utiliza a un narrador heterodiegético, en términos de Gerard Genette, esto quiere decir que está ausente de la historia que cuenta y su función es propiamente narrativa, en donde jamás interviene en las situaciones que vive el personaje, y en sí, viene siendo un narrador extradiegético en cuanto al nivel de la narración, esto significa que no es un personaje, sino simplemente un narrador que sabe, de principio a fin, todo lo que va a ocurrir en el relato.

Existe una presencia mínima del narrador, el cual siempre expresa solamente lo que le pasa al personaje y jamás opina acerca de lo que hace. La retrospectión lleva en sí distintas posibilidades, según lo que el personaje va decidiendo, a la vez, cada acción determina la siguiente y así sucesivamente hasta que concluye. Al narrador corresponde contarnos la historia y llevar al lector por el recorrido que el autor ha decidido. Al mismo tiempo, aporta las informaciones e indicios necesarios para que se comprendan mejor esas partes del asunto

o tema que Juan García Ponce aspira comunicarnos, y en este caso, nos presenta un problema de identidad que está muy relacionada con su concepto de lo femenino, del que parte toda esa problemática que presenta Claudia. Por ejemplo, esto se ve en la siguiente cita textual:

Sin embargo, cuando llegó el telegrama anunciando el accidente que hacía definitivamente su separación física, durante las semanas pasadas en el estupor y la incredulidad, sin lograr sentir nada, ni siquiera dolor, sino tan sólo una rabia invencible y sorda contra ese descolorido papel abstracto e indiferente en el que se acumulaban un grupo de letras cerradas en un solo bloque indiferenciado, pero quemante como el fuego, enviado por algún desconocido, tan abstracto e impersonal como el papel, y como la breve noticia en el periódico que daba cuenta de la desaparición de la avioneta, junto con el nombre de los cinco pasajeros, entre los cuales, el de él aparecía en cuarto lugar, como si su inclusión entre esos nombres no implicara la desaparición del mundo ni fuera algo imposible e inaceptable, refutado por la tardía llegada de varias tarjetas postales más en las que la misma letra incomprensible seguía haciendo hablar a la silenciosa voz como si el rumor de su presencia llegara desde más allá de la muerte, invirtiendo y venciendo el carácter irreversible del tiempo del que habría ocurrido el accidente ... (118 -119)

Si García Ponce decidió empezar su novela cuando Claudia revisa, en la sala de su casa, esas tarjetas postales, es porque alguna razón debió haber tenido para iniciar así su relato, en ese punto de la historia del personaje; sin darnos mayor información que la que nos muestra ese narrador dentro del texto. Y por supuesto que los lectores quisiéramos saber mucho más de este personaje, pero el autor a través del narrador, no nos lo permite. Aun así, llegamos a conocer y a comprender lo que le pasa a esta protagonista ensimismada y confundida. Quien al final de cuentas, aparentemente resuelve su problemática. Pero en realidad, psicológicamente hablando, esos vacíos existenciales, con nada pudo llenarlos.

Hay que tener en cuenta que la ficción narrativa es "... una relación de hechos ficticios que presentan apariencias de realidad" (Del Valle de Montejano... 128) Y lo podemos notar

en esta novela, puesto que permite a sus lectores, de alguna manera, identificarse con algo en específico, que puede ser con el personaje principal, algunos de los amantes, los maridos que tuvo Claudia, compañeros de trabajo o simplemente, alguna situación que ahí se presenta. Y esto ocurre, precisamente, por esa verosimilitud que guarda la historia de este relato.

Y en cuanto a clasificación de temática literaria, podemos decir que se trata de una novela introspectiva o intimista, la cual se puede ubicar dentro de lo psicológico- existencial, ya que su tema principal viene siendo la identidad del personaje protagónico, así como otras temáticas que acompañan a ese concepto femenino que el autor aplica a este relato. Hay que recordar que los demás temas son: la corporeidad, el deseo y erotismo, la soledad, la separación, el duelo y el amor.

2.2.2 Tiempo

Ahora bien, la historia es contada a partir de un orden temporal analéptico, esto se refiere a que el narrador evoca la mayor parte de la historia a partir de los recuerdos del personaje. Y esas acronías van conformando los acontecimientos del discurso narrativo de la novela. En el caso que se analiza, el tipo de analepsis vendría siendo mixta, porque su alcance y amplitud se prolonga hasta el punto de partida de la narración primera.

Y bien vale la pena explicar esos tiempos que transcurren en la novela. Por ejemplo, al inicio dice: “Cuando su marido se fue de viaje, Claudia no regresó a la cabaña, aunque le había prometido cuidar de ella.” (9). Y más adelante el manejo del tiempo es otro: “Claudia recordaría después, sentada en uno de los amplios sillones de la sala, en el que se sumía como si éste pudiera protegerla del exterior ajeno y desprovisto de sentido, la confusa despedida en

el aeropuerto y el fugaz instante en que, desde una de las terrazas, perdida entre la gente, sabiendo que su marido no podría distinguirla, lo vio volverse en la escalerilla del avión y detenerse un momento, buscándola.” *Ídem*. Y luego, en otra expresión que alude al tiempo, lo expresa así: “En esa época, después de su largo noviazgo, y su corto matrimonio y su rápido divorcio del que fuera sin serlo su primer marido, esa sensación de no pertenecerse era un estado continuo.” (10). Y después sigue haciendo referencia a lo temporal de esta otra forma:

Durante un breve momento, la suma del tiempo había cambiado de ritmo, estancándose en los tristes meses de su relación de casados, que de pronto, después de tantos años de noviazgo, convertía al antiguo y cercano compañero de con el que Claudia empezara por primera vez a sentir su cuerpo y a desear que lo despertaran en un estado de continua suspensión que no se agota jamás, en los breves contactos que ninguno de los dos se decidía a hasta su realización total, en una sombra huidiza y desconcertada de la que Claudia dejó en seguida de esperar todo signo de posesión. (10 - 11)

Se puede notar que el narrador hace uso del tiempo pretérito, antecopretérito en modo indicativo (pretérito pluscuamperfecto) y copretérito (copretérito imperfecto); así como el pretérito imperfecto del subjuntivo (pretérito), para contar la historia de su novela. Y cualquiera de los tiempos verbales que le sean útiles para darnos a conocer lo qué le pasó a Claudia, cómo le hizo para recuperarse de esa fatídica situación de quedarse viuda y otra vez sola.

Aquí hay un fragmento más de ejemplo:

Su muerte, supuesta y anunciada, pero no comprobada, suspendida en el vacío, sin ningún cuerpo, sin ningún entierro, ninguna ceremonia, era tan irreal, como el viaje y como ese reconocimiento repetido una y otra vez, sin que las palabras que le daban forma, incapaces de hacer presente lo que antes de ellas ya estaba ausente, llegaran a tener sentido, de que su

ausencia ya no tendría fin, de que de allí en adelante esa ausencia sería su verdadera presencia, como si él, siempre tan distante más allá de la realidad que le diera Claudia, a su vez, esa presencia era su realidad, de tal modo que el reconocimiento del fin, y la sensación de su ausencia eran inalcanzables, porque ella se quedaba también, a través de ellos, ausente de sí misma y sin ninguna presencia que la reflejara. (120)

Y no podía contarse esta historia con otros tiempos que no fueran pretéritos, puesto que el relato, cuenta una historia organizada a partir de recuerdos, los cuales presentan ese pasado que vivió Claudia. Sobre todo, nos aporta información desde que vivía con sus padres e iba a la universidad y, va llevando al lector a conocerla poco a poco, al punto de llegar a ese momento en que ella, dentro de esa búsqueda de sí misma, va construyendo su vida, pero apoyándose en cada relación que tenía, lo que a la larga la deja sola y vacía.

Aunque también este relato, incluye prolepsis, esto quiere decir que el autor anticipa al lector por medio del narrador, de algo que va a ocurrir: "... se estaba operando un cambio en su relación con los demás que más adelante tendría que enfrentar del mismo modo que al crecer el niño termina sintiendo la necesidad de hacer real el espacio imaginario en el que vive la fantasía que alimenta sus juegos..." (129). Donde se explica que Claudia, a partir de esa experiencia dolorosa, al haber perdido a su marido, empieza un autoconocimiento, del que más adelante se ayuda para superar dicha situación.

2.2.3 Espacio

En cuanto a los lugares del relato, el personaje se ubica en distintos sitios: Primero comienza en la sala de su casa, cuando está viendo unas postales que le traen el recuerdo de cuando despidió a su segundo marido en el aeropuerto. Luego se recuerda en la Universidad, viviendo en la casa de sus padres. Después, nos presenta los espacios en donde se veía con

sus amantes: la casa de huéspedes, los hoteles y otros. Así como, la provincia en donde se fue a vivir para ejercer su profesión, la casa de huéspedes que habitó ahí, sitios de reuniones de convivencia, la casa sola que después rentó, el pueblo cercano que visitó y el albergue donde se hospedaron ella y su compañera de cuarto (la extranjera). Las casas de sus amistades y de su segundo marido y, por supuesto, no podía faltar la cabaña, ese lugar en donde se refugió y fue a superar su duelo al haber quedado viuda. Esta cabaña resulta ser un espacio simbólico porque en ella se refugia y funciona más o menos como un espacio de protección.

En cuanto a la casa sola de la provincia, donde después de vivir en la casa de huéspedes se fue a vivir Claudia habitó: se constituía en un espacio conformado de cuatro habitaciones con muebles adquiridos con anticuarios de aquella provincia. Y para dar una idea de cómo era ese sitio, cabe señalarlo, con la siguiente cita textual:

La casa tenía un pequeño y descuidado jardín central en el que las flores silvestres se mezclaban con los rosales. Una hilera de grandes hortensias lo separaba de los arcos del corredor, cuyo piso, imposible de reparar sin destruir sus hermosos mosaicos antiguos se levantaba en varias partes. Todas las habitaciones de los amplios techos, atravesados por pesadas vigas de madera, con ventanas largas y estrechas, protegidas por barrotes, y con puertas que las comunicaban entre sí, miraban al corredor, rodeando el jardín, pero Claudia sólo utilizaba un ala, así que su casa estaba formada en realidad por una sala que se abría a un comedor, el cual a su vez daba para un estudio y éste a su recámara, con la cocina y el cuarto de la criada como únicas habitaciones independientes. Detrás, un vasto patio con árboles frutales ocultaba un último cuarto sin ninguna relación con la casa que la nueva inquilina sólo había descubierto al cabo de varios días de vivir en ella. (74)

Por cierto, esta última habitación, fue para Claudia su lugar de encuentro con aquel ingeniero que remodeló y dio mantenimiento a esa vivienda. En la que estuvo, por un largo periodo de tiempo, en el que permaneció trabajando, dando clases en aquella universidad de

provincia, inmediatamente después de egresar. Cabe aclarar que el narrador nunca dice qué materias impartió Claudia. Solamente la presenta como profesora universitaria.

En cuanto a los elementos de la cabaña, se pueden mencionar los siguientes: las cortinas de las ventanas, el ancho sofá con brazos de madera, cubierto de cojines, libros, una cama cubierta con una manta de cuadros verdes y grises, leños en la chimenea, faroles que iluminaban el espacio, armario de la cocina con varias botellas de vino y muchas cosas más.

Y entonces, tenemos la siguiente cita textual, que bien ilustra esos espacios en que Claudia se desenvolvía: “En la pequeña población de la provincia había tomado adrede un cuarto en una casa de huéspedes en la que, aunque había un piso destinado a los profesores, separado del de los estudiantes, las reglas de conducta eran casi las mismas para unos y otros, y su último amante, que durante los últimos meses iba a verla cada fin de semana, no podía entrar en su cuarto.” (27). Si podemos notar, se trataba de un espacio muy conservador de las buenas costumbres, porque al fin y al cabo, eran los años sesentas y un lugar provinciano.

Espacios que el autor, por medio del narrador, describe de manera muy detallada, además, cada uno tiene un significado específico para dicho personaje. Porque no es casualidad que Claudia, al final de la novela, a punto de superar ese vacío que le dejara su segundo marido, se encontrara en pleno bosque acompañada de la naturaleza y al aire libre, como si el espacio también formara parte de su recuperación.

2.2.4 Personajes

Claudia: mujer que después de su divorciarse tuvo varios amantes, se casa por segunda vez, tiene un hijo, queda viuda y con un problema de identidad no resuelto.

Claudia, desconsolada e indefensa, volvió a sentir de nuevo el rencor hacia su marido que experimentara durante las primeras semanas de su viaje, antes de que la separación se hiciera definitiva, por su responsabilidad ante el hecho de que ella se encontrara sola, y durante un instante, mientras hablaba con el desconocido, la realidad de su amor volvió acercarse extrañamente viva a través de ese momentáneo alejamiento. (127)

Y los demás personajes, como el primer marido, los padres de Claudia, aquel excompañero de la secundaria, el compañero de la Universidad, sus compañeros de trabajo, la dueña de la casa de huéspedes, la compañera extranjera norteamericana, el Ingeniero que arregló la casa sola ahí en la provincia, la criada de la casa sola, el Ingeniero Electricista quien sería su segundo marido, su hijo, las amistades de su marido y los hermanos que cuidaban la cabaña son únicamente mencionados por el narrador, mas nunca los describe, ni física ni psicológicamente. Participan dentro de la historia como parte de los recuerdos del personaje principal, solamente sirven de referencia en las situaciones que vivió Claudia. Ella es la que les da un significado específico dentro de su vida y por eso el narrador se encarga de mostrarlos a lo largo del relato.

Luego, al crecer el niño, la relación de ambos con él, que al principio parecía una sola, había tomado direcciones diferentes, dejándolos a ellos aislados con la suya. Su hijo estaba siempre a su lado, pero al afirmarse la independencia de su presencia se mostró también su necesidad de amor dirigido sólo a él y, sin ningún esfuerzo, Claudia y su marido se habían acostumbrado a verlo y tratarlo así. Él encontraba en el niño una parte de su amor por ella y Claudia una parte de su amor por él... (113)

Esta es una cita en donde se ve ese proceso de significaciones por el que pasaba Claudia. Dándole un significado en particular a cada uno de los personajes con los que se interrelacionaba. Como también se puede observar en la siguiente cita textual: “Hasta que conoció al que sería su segundo marido casi dos años después, Claudia había sido amante del

ingeniero sin que su relación fuese conocida por nadie más allá de la impenetrable discreción de la criada, que aunque debería de saber todo, nunca le hizo ningún comentario.” (89)

Y cabe mencionar que más adelante, en el capítulo final de este trabajo, se presentará la configuración del personaje principal de *La cabaña*, pero por ahora, basta señalar que, aunque fueron pocos personajes, García Ponce, bien logró presentar la historia de su novela, de tal manera que los lectores quedan interesados en saber lo que en realidad le pasaba a Claudia.

2.2.5 Acciones

Aquí, el autor, por medio del narrador presenta los acontecimientos vividos por el protagonista y la cuestión narrativa queda implícita dentro de cada uno de los recuerdos que van surgiéndole al personaje. Para darle un orden lógico secuencial y funcional habrá que recurrir al modelo literario de Claude Bremond, en donde las unidades del discurso narrativo, son las siguientes:

1. Los nudos que se relacionan recíprocamente con otros nudos, además de guardar interdependencia, son relaciones principales. Y en cuanto a esta historia, se ubican los siguientes:

- *Nudo 1.* Cuando Claudia recibe la noticia de la muerte de su segundo marido y empieza a sufrir su ausencia.
- *Nudo 2.* Claudia recuerda que conoció a su primer marido estando en la universidad.
- *Nudo 3.* Claudia, después de divorciada, lleva una vida licenciosa, es decir perniciosa.
- *Nudo 4.* Cuando Claudia se va a vivir a la provincia y después decide hacerlo en una casa sola.

- *Nudo 5.* Cuando Claudia recuerda su promesa de cuidar a la cabaña.
- *Nudo 6.* Cuando Claudia empieza buscarse a sí misma y experimenta su propia fragilidad.

2. Por otro lado, están los nudos que no tienen relación recíproca, sino simple, es decir están relacionados con las catálisis, éstas expanden el relato con simples descripciones y aportan variación discursiva, pueden ser anacronías: resúmenes, anticipaciones, retrospectivas o extensiones reiterativas de otros nudos.

También es importante considerar los índices o informaciones, los cuales se combinan libremente y pueden indicar el carácter de los protagonistas y el clima psicológico de las diferentes situaciones con el fin de ir señalando su conformación psicológica, intelectual y moral, según cada momento, y sus transformaciones que van modificando la historia.

Téngase en cuenta que las catálisis, los indicios y las informaciones poseen un carácter común, es decir, retardan o expanden el relato, y su número es infinito. Esta sintaxis funcional narrativa tiene su base lógica en el tiempo, a partir de una relación temporal-causal de los nudos. Y en el análisis estructural del relato se observa la organización específica del texto narrativo; además, los elementos funcionalmente necesarios y pertinentes como es el caso de las acciones, personajes, espacios y tiempos. Por ejemplo, en esta parte de la novela:

Sin embargo, cuando llegó el telegrama anunciando el accidente que hacía definitiva su separación física, durante las semanas pasadas en el estupor y la incredulidad, sin lograr sentir nada, ni siquiera dolor, sino tan sólo una rabia invencible y sorda contra ese descolorido papel abstracto e indiferente en el que se acumulaban un grupo de letras cerradas en un solo bloque indiferenciado pero quemante como el fuego, enviado por algún desconocido tan abstracto e impersonal como el papel y como la breve noticia en el periódico que daba cuenta de la

desaparición de la avioneta junto con el nombre de los cinco pasajeros, entre los cuales el de él aparecía en el cuarto lugar, como si su inclusión entre esos nombres no implicara la desaparición del mundo ni fuera algo imposible e inaceptable, refutado por la tardía llegada de varias tarjetas postales más en la misma letra incomprensible seguida haciendo hablar a la silenciosa voz como si el rumor de su presencia llegara desde más allá de la muerte ... (119)

Toda la anterior cita, es donde explica el autor a través del narrador, como ocurrió aquel accidente en donde el marido de Claudia murió, dándose así, la separación definitiva, acompañada de una ausencia en ella misma, al no sentir esa presencia que para ella era tan significativa. Y esto fue lo que inició ese proceso de duelo, cuando por medio de un telegrama, se le informó lo de ese trágico accidente:

Su muerte, supuesta y anunciada, pero no comprobada, suspendida en el vacío, sin ningún cuerpo, sin ningún entierro, ninguna ceremonia, era tan irreal como el viaje y como ese reconocimiento repetido una y otra vez, sin que las palabras que le daban forma, incapaces de hacer presente lo que antes de ellas ya estaba ausente, llegaran a tener sentido, de que su ausencia ya no tendría fin, de que de allí en adelante esa ausencia sería su verdadera presencia. (119-120)

2.3 La Narratividad

En la novela que se analiza, todo gira alrededor de Claudia, relato basado en el recuerdo del personaje, en donde la interiorización es *Leitmotive* de toda la historia que narra el autor, en consecuencia, *La cabaña* es una novela introspectiva o intimista, donde el autor da a conocer que el personaje principal sufre un vacío existencial que no ha podido resolver y al quedar viuda, se ve obligada a buscar el sentido de su vida, considerando que en este aspecto, los subniveles de la diégesis son la fábula y la intriga. La fábula, con sus funciones nucleares, y la Intriga o trama tiene que ver con la forma particular en que narra el autor; logrando así,

una narración literaria, en donde se modela al mundo de manera estética, lo que hace de ese relato, una narrativa única.

Hay que considerar que cada tipo de texto tiene su propia organización y, a partir de esa estructura, se puede reconocer si éste será un texto informativo o literario. En este caso, Juan García Ponce divide la historia en dos partes: en la primera presenta a Claudia y su problemática; y en la segunda, donde ella busca la manera de resolver su problema de identidad, tratando por todos los medios de encontrarse a sí misma. Claudia es un personaje extraordinario, singular y complicado, a quien el lector va conociendo poco a poco, por medio de recuerdos que van intercalándose en el transcurso del relato.

El comienzo de esta novela se sitúa *In media res*, esto quiere decir que inicia en el planteamiento del conflicto, de donde parte todo lo demás. Porque si no se hubiera muerto ese segundo marido de Claudia, no habría historia alguna que contar. Pero sobretodo, un asunto al cual resolver. Y esa teoría que nos presenta el autor, acerca del problema de la identidad o para ser más exactos, del vacío existencial que viene siendo, todo eso que vive ese personaje. Situaciones que ponen a reflexionar a cualquier lector que llega a entender este texto, que para algunos críticos viene siendo una tesis que propone este autor y para eso, cito: “*La cabaña* pertenece a una tradición existencialista de revelación de la angustia, en prosa que traza una delicada línea divisoria entre la ficción y el ensayo.” (Brushwood 119)

La fábula o el orden lógico de la novela es ésta: Claudia enviuda y extraña al que fuera su segundo marido, recuerda su vida de soltera y la de casada con el primer marido; también su vida en la provincia y sus amantes. Pero, al acordarse de la promesa que le hizo a su segundo marido, de cuidar de la cabaña, realiza varias visitas a ésta, buscándose a sí

misma, hasta llegar a comprender que el amor de este último marido se quedaría para siempre en ella, quien era la vida de ese amor.

Y la intriga de la novela es ésta: Claudia, al quedar viuda, recuerda su vida de soltera, y también su vida de casada con el primer marido y el segundo, empieza a extrañar a su esposo recién fallecido, recuerda su promesa de cuidar de la cabaña, entonces realiza una introspección y decide dar sentido a su vida a partir del amor que recibió de su segundo marido. Simbólicamente dicha promesa de cuidar la cabaña, significaría: cuidar su cuerpo femenino.

El clímax y nudo principal, se puede ubicar en el momento en que el personaje principal conoce al que fuera su segundo marido, del que después padece su ausencia, y gracias a eso, empieza introspección de la que resulta un encuentro con el amor, que al final la tranquiliza y así resuelve ese duelo por el que pasaba y también su situación de mujer con todo y sus necesidades en todos los niveles pareciera que por fin se resolvió. Aunque no se sabe si en realidad esa explicación que el narrador da acerca del personaje, fue la solución a la problemática por la que pasaba Claudia. O simplemente sería otro mejoramiento momentáneo, porque esa vida, dentro del relato, todavía continúa. Y analizando todas las constantes anteriores, el lector podría suponer otro final para esta novela.

Y tal pareciera que existe una relación entre la estructura del texto y los temas de la novela, porque la manera en que el autor presenta la historia va tomando forma de laberinto, en donde el lector debe descifrar las respuestas a la problemática que el personaje tiene que resolver. Y el ritmo del relato en ocasiones se vuelve monótono, pero cobra vida cada vez

que el personaje decide hacer algo, por ejemplo: leer las postales que le traen recuerdos o cuando decide visitar la cabaña, en donde por fin comprende su situación.

La narración se acompaña de descripciones que muestran situaciones verosímiles, al grado de que cualquier lector sentiría estar en ese instante viendo y viviendo lo que le pasa al personaje, y se podría decir que el autor realizó a propósito ese entramado de situaciones, para que los posibles lectores se sintieran, de alguna forma, identificados o interesados en saber qué más le sucedería al personaje.

Cabe mencionar que en esta novela no hay diálogos, solamente la voz del narrador se hace presente, y describe con lujo de detalle, tanto situaciones internas como externas, por las que pasa dicho personaje. Esto es posible corroborarlo en todo el relato, por ejemplo: "... éste le confesó casi enseguida que podía verla porque su novia estaba fuera de la ciudad, pero que ya le había contado su encuentro con Claudia y se había puesto celosa." (22) Aquí se puede notar que es el narrador quien expresa lo que sucede y lo mismo pasa en la siguiente cita textual:

Sin embargo, junto con su desilusión encontraba también la conciencia de su fuerza. Si ya no era la que había sido y nadie le daba otra vez la confianza, con que se entregara al amor por el amor durante su noviazgo, al no tenerse era más dueña de sí y podía usarse libremente, consciente de que nada la esperaba. Desde esa actitud le era fácil advertir la atracción que ejercía sobre su antiguo compañero y utilizarla, aun a riesgo de conocer un nuevo dolor, nacido del empleo mismo de su fuerza. *Ídem*.

Hay que considerar que en la narrativa contemporánea el desorden cronológico es característico y que, a veces, las novelas son un rompecabezas y así lo expresa Julián Moreiro, en *Cómo leer textos literarios*, cuyas publicaciones en España son de gran apoyo

para estudiosos de la literatura actual. También explica que los finales de estas narrativas, son por lo regular, abiertos, que dejan al lector en desconcierto, como lo presenta en esta novela: “Luego cerró los ojos y mientras la palabra pronunciada por el hermano vibraba como un eco prohibido en sus oídos anticipando la llegada de las dos figuras, supo que la cabaña, cuyo techo acababa de entrever brillante ante el sol y en cuyo oscuro interior estaba encerrado el amor de su marido, se quedaría para siempre en ella, que era la vida de ese amor.” (199) Porque ese lugar simboliza esa feminidad que aún conserva el personaje.

De por sí, en el siglo XX las técnicas narrativas literarias tuvieron innovaciones que rompían con las formas establecidas y con nuevas formas expresivas, capturaban la atención de los lectores y hacían que éstos se interesaran más por ese tipo de relatos, fuera de lo común y con distintas temáticas. Por un lado, el mundo cambiaba, por el lado de la literatura también, pues se reflejaban cambios en todos los sentidos: en la forma o estilo, asuntos que trataba y situaciones en que los personajes se encontraban.

2.4 Aplicación del modelo literario de Claude Bremond

Según la teoría de Claude Bremond, el trayecto de la historia del relato se basa en el encadenamiento lógico de las relaciones que tienen entre sí las acciones, en donde los personajes las realizan, y a su vez, llevarán a otras que harán del relato algo más interesante, conduciendo al lector a querer saber más acerca del personaje, pero sobre todo, a entenderlo y quizá hasta poder identificarse con algunas situaciones o rasgos de su personalidad, que el autor con su estilo característico, presenta.

El eje temático de la novela es la falta de identidad, por lo tanto, hay que considerar las posibilidades que llevarán al éxito o al fracaso del programa narrativo por resolver o si se

queda tal cual. En este sentido, la triada básica propuesta por Bremond consiste en: virtualidad, pasaje al acto y realización del mismo, quienes servirán para explicar la situación de Claudia en la historia del relato. Quedando de la siguiente manera:

- a. Virtualidad:* Falta de identidad
- b. Pasaje al acto:* Búsqueda de la identidad
- c. Realización:* Identidad “obtenida”

En este asunto, aplica la tríada de secuencias continuadas, porque todo parte de la falta de identidad, lo cual lleva a un proceso de búsqueda, en el que Claudia se casa por primera vez, y cuando fracasa opta por tener amantes (relaciones sin compromiso); pero en este intento de encontrarse a sí misma, logra casarse por segunda vez, y cree así, haber resuelto su problema, cuando muere este marido, empieza de nuevo su búsqueda. Entonces quedaría de esta otra forma:

- a. Virtualidad:* Falta de identidad
- b. Pasaje al acto:* Búsqueda de identidad
- c. Realización:* Identidad erróneamente resuelta (casándose por primera vez y después con sus relaciones fugaces)

Donde resuelve momentáneamente su problema de identidad, pero cuando experimenta vacío existencial, reinicia la búsqueda de sí misma, yendo a la cabaña, y es ahí, en donde ella obtiene su identidad, a partir de comprender que ese amor de su marido quedaría para siempre en ella, como el recuerdo y la vivencia de aquella relación, que la alimentó en todos los sentidos, dándole una sensación de plenitud.

Debido a que el personaje es complejo, contradictorio y caótico, se le aplicaron las categorías de mejoramiento y degradación, para ayudar a entender mejor la situación del personaje. Al principio, ella se encuentra dividida a sí misma, entre los deseos de su cuerpo y en lo que su mente y sus emociones necesitan. La desintegración equivaldría a la degradación de su persona, sin embargo, esto no ocurre, pues logra rescatarse a sí misma al comprender que el amor de su marido viviría para siempre en ella, por estar aún viva.

2.5 Análisis del discurso

La forma de contar y lo contado son todo aquello que hace la diferencia en los relatos: palabras, imágenes, gestos, sucesos, situaciones, conductas significadas... (Prada Oropeza, *Análisis...* 156). Por ejemplo, cuando el narrador dice: "...antes de que la luz y el calor parecieran envolverla en un tenue velo, en el que la brillante realidad del patio se hacía cada vez más remota y ella se sentía trasladada a un vasto espacio liso en el que su cuerpo se quedaba a la orilla del tiempo." (García Ponce, *La cabaña* 76) Cuando el personaje se va a vivir a la casa sola, el autor describe la situación que a la vez da a conocer el ambiente o la atmósfera. Y esta otra: "...empezaba a dejarse envolver por la belleza de la situación." (69) Expresión que connota el sentido de la situación "incómoda" que Claudia vivió cuando salió de paseo con su compañera extranjera.

Y teniendo en cuenta que al hablar de novela se refiere a la unidad, en donde las partes conforman un todo, es importante considerar, no solamente al contenido, sino también al lenguaje con el que se expresa el autor por medio del narrador. Tal es el caso de Juan García Ponce, quien emplea una serie de recursos estilísticos que hacen de su obra, algo diferente, no sólo en su temática, sino en el estilo con el que narra y/o describe la historia de ese

personaje en su novela. Pudiéndose observar un estilo “...llano que admite ciertos adornos...” (Montes de Oca 58) Como se puede notar en las siguientes figuras literarias con sus respectivas expresiones:

a. Prosopopeya porque “Consiste en expresar una idea con el nombre de otra con la que tenga cierta relación de semejanza.” (50) Por ejemplo: “...prisionera del solo movimiento, contemplando el mundo a su lado, hermoso y distante, y, sin embargo, capaz de recogerla en su movimiento cada vez más vago e impreciso, con la melancólica uniformidad de la lluvia, perdiéndose como ella sobre el piso en la pareja semejanza de los días.” (García Ponce, *La cabaña* 20) Aquí, Claudia se percibe a sí misma a partir de la relación momentánea con ese compañero de la universidad, después de terminar su primer matrimonio.

Y aquí tenemos otras expresiones significativas y decoradoras de su discurso, frases inusitadas que objetivan lo subjetivo para dar literariedad: “Pero al mismo tiempo, mientras débil y temerosa en su dulce y recuperada femineidad, frágil como un pequeño pájaro que duda de su capacidad de volar, su cuerpo se abría al recuerdo del placer repitiéndolo como si hubiera dejado atrás los lazos que la unían a su marido y viera pasar ajena y solitaria, volteada hacia adentro, el río de sus acciones pasadas, volviendo a sentir la urgencia de que su compañera de cuarto le entregara al entregarse la belleza de su propio cuerpo que viera reflejado en ella ...” (137) Y reveladora al mismo tiempo de ese sentir del protagónico.

b. Reiteración: Esto tiene que ver con la repetición de expresiones. Y así tenemos que las palabras oscuro, melancolía, nostalgia, ausencia, soledad, vacío, ausencia, separación y pertenecer en sus variantes, se repiten varias veces en la novela, y eso llama la atención, porque si se les busca relación con la situación que vive el personaje, éstas cobran sentido.

Lo mismo pasa con algunas expresiones, por ejemplo: "... no ser dueña de..." y frases que tuvieran el mismo sentido. Podría decirse que estas reiteraciones son claves en la problemática que vive Claudia y que no están por casualidad.

Por ejemplo, en las siguientes citas textuales de la novela se observan varias reiteraciones, empleadas por alguna razón: "Más allá de su juventud y su belleza, de las que nacía el oscuro e impreciso presentimiento de otra forma de dolor al que se las entregaría como un alto sacrificio..." (25) "... olvidaba su propósito y volvía a perderse en la oscura espera de la ausencia de la espera..." (39) "En esa oscura época anterior a la aparición de su amor..." (39) "... reapareció el oscuro y quizás perverso placer..." (49), "... Claudia advirtió al fin que todo el tiempo había estado sintiendo el olor desinfectante que la dominaba en la oscuridad alimentando su excitación..." (19) "... como si ese reconocimiento llegara de muy lejos trayéndole una oscura satisfacción..." (22) "... mientras su nueva soledad se le hacía evidente..." (26) Y sólo por mencionar algunos.

c. Imagen, comparación o símil: "Compara para hacerlo más plástico, un hecho real con otro que posee las mismas cualidades en mayor grado" (Montes de Oca 38). Y así tenemos las siguientes partes de la novela que bien ejemplifican esto: "... cuando todos los actos y todas las personas le devolvían su propia imagen, como un espejo en el que, sin embargo, no se encontraba su reflejo sino tan solo la sombra desdibujada y remota a la que se sentía regresar ahora." (García Ponce, *La Cabaña* 38) "... sacudiéndola del mismo modo que las agujas del reloj despertador le provocaban una súbita inquietud..." (40) "... parecía regresar a ella desde la acera de enfrente como un eco absurdo que la acompañaba..." (42) "... en los largos días y las noches de sueño pesado e inquieto se extendían como un vacío que proyectara un silencio inconmensurable o como un lago de aguas densas y muertas en el

que se sumergía sin tocar el fondo ni encontrar alguna resistencia...” (38) Los que serían algunos casos del texto que se analiza.

d. Antítesis o contraste: “Opone ideas que, por el hecho de oponerse, cobran mayor relieve.” (Montes de Oca 42). Tal es el caso de “... le hacían ver esa voz sin sonido de las tarjetas postales...” (García Ponce, *La cabaña* 39) Contradicción en la expresión que manifiesta cierta poesía y además tiene sentido a pesar del contrasentido que conlleva.

e. Epíteto: “... es todo adjetivo o frase adjetivada que, sin ser necesaria para determinar el sentido, de un sustantivo, se añade a él a fin de expresar una cualidad relevante del mismo.” (Montes de Oca 27) Y con las expresiones siguientes se ilustra mejor: “... redactadas con su letra incomprensible, por lo que ella solo podía descifrar una o dos palabras de las *apresuradas líneas* de saludo, palabras cerradas a fin de cubrir una fórmula...” (García Ponce, *La cabaña* 9), “... la confusa despedida en el aeropuerto y el fugaz instante...”, “... lo seguía a través de ese borroso puente...” “... se había sentido avergonzada ante unas lágrimas absurdas ante una separación tan breve...”, “... a los *signos muertos* de las postales...” *Ídem.* “... estancándose en los tristes meses de su relación de casados...” (10) “... parecía llegar a ella desde la acera de enfrente como un *eco absurdo* que la acompañaba rompiendo la callada soledad de la noche.” (42) “... La acusación del amigo que intentara violarla y desde entonces la trataba con un respeto que tenía todo un carácter de amor herido, y hecho imposible por una torpe acción del propio enamorado...” (44) “... poco a poco, esa *compañía silenciosa*...” (45).

Por supuesto, existe más lenguaje figurado en la novela; sin embargo, para evitar exageración al mencionar tantas citas textuales. En este caso, solamente se eligieron las más

convenientes y representativas de esta narrativa. Las cuales, demuestran esa capacidad discursiva que distinguía al escritor, cuya plasticidad en su lenguaje presenta como si fuera una pintura o cuadro, cada escena que forma parte de esta historia; detalladamente contada y tan bien plasmada que pareciera como si estuviera exhibiendo una película. Y cómo se puede notar, son expresiones ingeniosamente acomodadas en este relato.

La literariedad, se puede observar en ese lenguaje que Juan García Ponce que emplea, y aunque aparentemente es un lenguaje coloquial; de algún modo, él inserta en descripciones o en la misma narración, expresiones inusuales que, aunque no sean poéticas en el sentido estricto, sí hacen de su discurso, una forma diferente y única de contar una historia. Por ejemplo, a ningún escritor se le hubiera ocurrido decir lo siguiente: “Despojada de la distancia a través de la cual buscaba siempre evocar la ausencia de su marido en un desesperado intento de recuperar su presencia, la misma cercanía hacía invisible la fiesta y su confusión la aturdió deprimiéndola ante su incapacidad de perderse en ella” (García Ponce, *La cabaña* 126) Pudiendo decir simplemente que, cuando Claudia fue invitada y estuvo en aquella fiesta, poco tiempo después de aquel fatídico accidente, en que muriera su marido; ella no pudo ni divertirse, por tenerlo a él presente.

Se puede decir que en esta novela el autor maneja un lenguaje polisémico al presentar un discurso en donde en algunas palabras, frases o expresiones pueden interpretarse o entenderse más allá de lo que dicen literalmente y, la simbología tanto del nombre del personaje como de algunos objetos que se mencionan, se manifiesta, y permite otra interpretación del texto; tal es el caso del nombre *Claudia* que deriva del latín *Claudius*: cojo y del gens romano *Claudinus* cuyo significado es “Aquella que cojea o que anda con

dificultad”.⁵ Y como puede notarse, esto es precisamente lo que le pasa a Claudia, el personaje principal de *La cabaña*, quien carece de identidad, lo que la lleva a tomar decisiones que a la vez la conducen por situaciones que le complican la vida, en lugar de resolverle su problemática.

Y con respecto a *la cabaña*, hay que considerar que se trata de una vivienda. La palabra “sucá”, en hebreo, es traducida como cabaña, tienda, chamizo, baldaquino; y la expresión “sucat shalom”, que literalmente sería “tienda de paz”, es traducida como protección del Señor.⁶ *Sucot* ([hebreo](#), סוכות (sin puntuación diacrítica, סוכות, *sukkōt*), "cabañas" o "tabernáculos") es una [festividad judía](#), llamada también precisamente «Fiesta de las Cabañas» o «de los Tabernáculos», que se celebra a lo largo de 7 días en [Israel](#) y 8 días en la [diáspora judía](#). Es una festividad de origen [bíblico](#) que rememora las vicisitudes del [pueblo judío](#) durante su deambular por el desierto, y la precariedad de sus condiciones materiales simbolizada por el precepto de morar en una cabaña provisoria o *sucá*, luego de la [salida de la esclavitud en Egipto](#): "A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Dios por siete días" ([Levítico 23:34](#)).⁷

Ahora bien, para relacionar lo que Claudia vivió al refugiarse en la cabaña para recuperarse del duelo por la pérdida definitiva de su segundo marido, podemos decir que a ella también le pasó como a ese pueblo judío, que después de deambular por el desierto,

⁵ Sección “Significado de los nombre”. <https://www.euroresidentes.com/significado-nombre/c/claudia.htm> (Consultado el 10 de mayo de 2016).

⁶ La fiesta de las cabañas “Sukkot”. Publicado 12:09 pm, 11 junio, 2012 Por [BuenaNueva](#). <http://www.buenanueva.es/la-fiesta-de-las-cabanas-sukkot/> (Consultado el 10 de mayo de 2016).

⁷ Definición de Sucot. <https://es.wikipedia.org/wiki/Sucot> (Consultado el 10 de mayo de 2016).

tuvieron que reposar durante cierto tiempo en una cabaña, para recuperarse de tantas vicisitudes. Y también, cabe mencionar que, en varias novelas modernas, “los héroes, cansados, se van al campo para reponer energías, pero su destino es el espacio urbano.” (del Prado Biezma 24) Y entonces, la cabaña, en este caso, viene siendo un lugar de recuperación y recapitación sobre la vida. Espacio que bien pudo aprovechar Claudia para sobreponerse de su pérdida.

CAPÍTULO 3

CONTEXTO SOCIOCULTURAL

La novela, llevada al terreno de la cultura, donde se inserta y se da a conocer por medio de la lengua que maneja el autor, quien tiene un lenguaje específico y un estilo particular, y que deja de existir dentro de la novela; aun así, sigue siendo responsable de lo que cuenta, cómo lo cuenta, cuándo lo cuenta, a quién se lo cuenta; pero sobre todo, por qué y para qué lo cuenta. En cambio, cuando hace uso de la palabra, en forma sutil e inteligente, puede ser escuchado por esos lectores que comparten o no, su punto de vista. Tal es el caso de este autor mexicano, Juan García Ponce, quien con su narrativa, comparte una forma de ver al mundo. Razón por la cual, es importante tratar el contexto sociocultural e histórico, para entender, no sólo la historia del relato, sino llegar a comprender algo más de lo que nos dice. Y como diría el mismo García Ponce: “Crucicándola, denunciándola, estando en contra de ella, la novela es un reflejo de la sociedad donde se mueve... La novela del siglo XIX era entretenimiento.” (Klahn y Corral 280) Pero después, aclara y nos dice que no nada más era entretenimiento, sino que “...la novela nos da un sentido de la realidad del mundo que descansa entre la plena identificación, entre el novelista y esa realidad.” (281) En donde, desde otro enfoque, recrea y da otra versión de los sucesos; cambiando o hasta mejorando esa historia que relata, como lo hizo él mismo en su novela *La cabaña*.

Y así lo muestra la siguiente cita: “Claudia lo había conocido a través de uno de sus amigos del grupo de profesores en el café en el que se reunían siempre, donde él apareció como un mero turista desinteresado y dispuesto a ignorar los sitios notables de la ciudad.” (García Ponce, *La cabaña* 95) Refiriéndose a cuando Claudia conoció a ese segundo marido

del cual, tiempo después quedaría viuda. Situación que el autor bien pudo sacar de algún suceso vivido que simplemente recreó o bien, totalmente la imaginó.

Y por otro lado, ese rechazo de García Ponce por lo nacionalista o mexicano, se ha dejado notar en su novela, al presentarnos el caso de Claudia, que viene siendo el caso de *Claudine*, el personaje del cuento *La realización del amor* de su autor favorito, Robert Musil, porque no se trata de un nombre propiamente mexicano, ni una historia de cualquier mujer mexicana, sino que muestra todo ese existencialismo de la época. Y con esto, la metaficción y el metalenguaje se hacen presentes cuando el mismo García Ponce reconoce esas influencias europeas dentro de sus obras, en donde a partir de ese cuento de Robert Musil, obtiene el tema y el nombre del personaje para su novela *La cabaña*. Haciendo un homenaje narrativo con aquella historia de *Claudine*, ahora la historia de Claudia; un continuo juego literario meta-referencial, en donde ambos personajes tienen en común: el problema de identidad, y el personaje protagónico, después de haber vivido una situación crítica, descubre el sentido del amor.

En el cuento, *Claudine*, reconoce el amor que siente hacia su marido, a partir de una infidelidad que tiene con el consejero ministerial que conoció en el tren, cuando fue a otra ciudad, a visitar a su hija Lilli, en donde se encontraba estudiando; y Claudia, en la novela, después de quedarse viuda, ella decide continuar su vida y también llega a la conclusión de que el amor de su marido se quedaría para siempre en ella, que era la vida de ese amor. Y aunque tuvo sus romances juveniles, sale bien librada al finalizar el relato. En cambio, *Claudine*, con esa infidelidad hacia su marido, difícilmente puede ser comprendida por el lector, sobre todo, si se trata de un lector mexicano, debido a toda esa idiosincrasia cultural que nos caracteriza, llámese machismo o simplemente posesión. Y como lo explica muy bien,

Samuel Ramos: “Existe un tipo psicológico de hombres, cuyo propósito fundamental en la vida es hacer prevalecer su <<yo>>. Se comprende que el instinto que predomina en tales sujetos es el instinto de poder. El amor, el dinero, la cultura son ante él simples medios para hacer valer su personalidad” (Ramos 13)

Y es de entender que, Juan García Ponce, como autor mexicano, presenta a un personaje distinto al que nos muestra el autor europeo Robert Musil, porque Claudia a pesar de ser una mujer universitaria, que después se dedica a ser profesora de Universidad; al haber tenido varios amantes, antes de casarse por segunda vez, al quedar viuda y con un vacío existencial que venía arrastrando desde su juventud; resuelve su duelo al estar en el bosque, donde se encuentra la cabaña; es ese momento en que ésta se abre a la posibilidad de entregarse a otro hombre, mucho más joven que ella y sin conocerlo aún; tal vez, eso se le criticaría, desde nuestra cultura. Así como a *Claudine*, el haber tenido de amante a un total desconocido, todavía estando casada. Aunque al final, ambos personajes, tanto del cuento como el de la novela, reconocen al verdadero amor. Pues así termina la historia del cuento de Robert Musil: “Y muy lejanamente, así como los niños dicen de Dios que es grande, tuvo ella una imagen de su amor.” (Musil 67)

Y para continuar, cabe señalar que Juan García Ponce, se quedó con la idea de que “lo mejor de los viajes es ese sentido de paso, de irresponsabilidad, de dedicarse a mirar, de ocio” porque cuando fue por primera vez con su amigo Manolo Navarrete, su papá, al regresar le dijo: “Ahora imagino que ya sabes el valor del dinero” y éste le contestó: “Sí ya sé que no sirve para nada”. Aprendizaje que le hizo apreciar los espacios de otro modo, y reconoció que le gustaba la vida de las ciudades, porque “se la pasaba leyendo y viendo

cosas... ” (Martínez Morales 31) Y esto le hizo comprender y valorar lugares extranjeros. Que años después le llevaría a producir literatura con influencia europea y fue en lo que más se caracterizó, cuyo conocimiento bien supo plasmar en cada una de sus obras.

Aunque, las cuestiones europeas, también se dejaron notar en la novela a partir del análisis literario, puesto que el arte y la literatura a finales del siglo XIX y principios del siglo XX eran muestra de la modernidad contemporánea que “...se caracteriza por su desencanto respecto a las grandes y trascendentes concepciones tradicionales (de la metafísica, teología y ontología) que, mientras para la tradición revelaban la verdad, para la modernidad sólo pretenden explicar mediante mitos y dogmas los aspectos incognoscibles de la realidad” (Rivera-Rodas 37) Que por cierto, Habermas, el filósofo, en 1981, dijo que la modernidad era un proyecto inacabado y en 1985 ya trata de la modernidad en uno de sus libros. Pero en cuanto a la producción literaria de Juan García Ponce, que abarca de los años sesenta en adelante, aplicaría el concepto de posmodernidad, de acuerdo a este filósofo.

La centralización europea y la redistribución del poder mundial caracterizan al siglo XX como una extensión inevitable y permanente de otras culturas en México, lo que ocasionó una crisis en los años sesentas y setentas, por lo que surgieron desafíos que enfrentar en varios sentidos: a nivel social, cultural, ideológico y económico. Fue cuando algunos intelectuales optaron por visitar o establecerse en el extranjero, debido a que esos espacios les ofrecían otras oportunidades de vida y de realización en distintos aspectos. Así fue como Octavio Paz tuvo la oportunidad de estar en la India, Carlos Fuentes prefirió París, y otros fueron seducidos por ajenos espacios del ámbito internacional.

En aquellos tiempos de modernidad, se pusieron de moda ideologías y políticas que bien pudieron influenciar a todos aquellos que por algún motivo, se informaban o llegaban a interesarse por otras formas de ver la vida y de querer cambiar al mundo. Surgieron otras propuestas acerca de temas que habían estado prohibidos como la sexualidad, los derechos de las mujeres y su igualdad, así como la libertad y muchos más. Y cabe señalar que Juan García Ponce bien supo abordar dichos temas.

Tal es el caso de esa preferencia cultural europea que se tuvo desde épocas del porfiriato y tiempo más tarde, por los Contemporáneos, La Generación de Taller y la Generación de Medio Siglo; los cuáles, tal vez pretendían ser lo que no eran o simplemente aspiraban a otro tipo de cultura, por considerarla mejor que la nuestra, debido a varias razones, entre las que cabe mencionar, la ideología y sus valores, que muchos escritores adoptaron y la proyectaron en la literatura.

Porque no solamente se trataba de conocer otra cultura, distinta a la nuestra, sino que se pretendía imitarla, o más bien, apropiarse de ésta, para quizás ocultar ese sentimiento de inferioridad, que Samuel Ramos, dice que nos caracteriza a los mexicanos: “El mexicano burgués posee más dotes y recursos intelectuales que el proletario para consumir de un modo perfecto, la obra de simulación que debe ocultarle su sentimiento de inferioridad. Esto equivale a decir que el <<yo>> ficticio construido por cada individuo es una obra acabada y con tal apariencia de realidad que es casi imposible distinguirla del <<yo>> verdadero” (Ramos 63)

Históricamente, en los años sesentas, se presentaron sucesos donde los jóvenes manifestaban su descontento por las situaciones sociales, políticas y económicas que se

estaban viviendo en aquel entonces. Francia y México tuvieron momentos circunstanciales parecidos en cuanto a reclamos masivos de grupos inconformes que necesitaban ser escuchados con demandas de todo tipo, para un bienestar común. Y esto fue precisamente, lo que ocurrió en la plaza de Tlatelolco en 1968. Por lo que, muchos intelectuales pronunciaron su inconformidad ante esas medidas represoras del sistema de gobierno de aquéllos tiempos, el que fuera presidente de la República Mexicana, Gustavo Díaz Ordaz, que de manera implacable arremetió, con la fuerza armada de nuestro país, contra un gran grupo de jóvenes.

Habría que tener en cuenta que esta novela, por la fecha de su publicación en 1969, también se ubica en tiempos de la “Guerra Fría”, época en que los Estados Unidos y la Unión Soviética tenían conflictos ideológicos y de todos tipos, lo que de alguna manera repercutió en varios aspectos de la sociedad mexicana de aquel entonces, sobre todo en el manejo de la ideología entre capitalistas y comunistas, lo que influyó en muchos intelectuales que se pronunciaron a favor o en contra, aunque otros, fueron neutrales al respecto. En el caso de Juan García Ponce, se sabe que se manifestó en defensa de los detenidos por la revuelta del ’68 en México. Aunque en sus relatos no deja entrever alguna preferencia política, bien puede pensarse que por su formación universitaria y por el grupo de amigos al que perteneció; sólo fue un intelectual comprometido ideológicamente con la literatura, de la cual gustó desde pequeño. Y fue uno de los motores en su vida, para seguir viviendo, después de que le diagnosticaron su incurable enfermedad. Y también puede decirse, que por él, muchos de los escritores mexicanos, voltearon su vista a Europa, porque ahí precisamente, se encontraban muchos de los más importantes intelectuales de aquella época.

La percepción del sujeto y su individualidad se pone de manifiesto en las producciones literarias de mediados del siglo XX. Sobre todo, en aquellos escritores mexicanos que tienen influencias europeas, como también es el caso de Los Contemporáneos, La Generación de Taller y La Generación de Medio Siglo, cuyas historias de personajes presentan situaciones existencialistas que ponen al lector a reflexionar sobre la propia vida. Y la contemporaneidad de este autor radica principalmente en escoger temas que sean de alguna forma, una propuesta diferente de lectura, donde el lector, tal vez se identifique o simplemente reflexione situaciones de la vida.

Por otro lado, es importante, hacer notar, que Juan García Ponce, en su novela, presenta a un personaje protagónico femenino, con todas las características propias de aquel momento histórico, en donde el feminismo, como movimiento sociocultural e ideológico, estaba de moda, ya que pretendía reivindicar los derechos femeninos y cuestionar el trato de los hombres hacia las mujeres, así como la asignación de roles sociales, de acuerdo al género. Era la segunda ola de ese movimiento, que había comenzado a fines del siglo XIX y principios del siglo XX con el derecho al sufragio en Francia, Inglaterra y Estados Unidos. El cual continuó como un movimiento de liberación de la mujer y que perdura hasta la fecha, en donde se toma conciencia de que las mujeres, como constructo social tienen iguales derechos que los hombres.

Tiempos en que se buscaban cambios, el feminismo se ponía de moda y surgían otras formas de ver la vida, en las que, la producción artística y literaria se dejaba llevar por todas esas maneras de entender al mundo y sus problemas. En donde, García Ponce "...descubre que el arte no reproduce lo visible, sino que lo hace visible; luego se convencerá de que la literatura es capaz de hacernos dudar de lo visible, de lo aprehensible sensorial,

perceptivamente, de que sólo ella es capaz de sacarnos de nuestra tranquila aceptación de la realidad... éste es uno de los principios generales básicos que rigen la escritura tanto ensayística como narrativa de Juan García Ponce: “hacernos dudar de lo visible” sacarnos de nuestra aceptación tranquila de la realidad.” (Pereira, *La escritura...* 19)

Con la posmodernidad se infundieron nuevos valores estéticos, culturales, sociales y económicos. Así como se le da más importancia a lo científico y tecnológico. Y en lo que a literatura se refiere, desde esta perspectiva se considera que los textos reflejan el punto de vista y cultura en particular del escritor, por lo que son escritos subjetivos, donde el lenguaje crea diversas realidades posibles y aparentes que adquieren sentido, desde su contexto. Y es cuando el existencialismo de Jean Paul Sartre y el Psiconálisis de Sigmund Freud entran en escena para explicarnos el mundo.

Para Sartre, el hombre no tiene libertad, sino que es libertad. Todo lo que existe está en acto, por lo que constantemente se está autodeterminando. Con la libertad le da sentido a las cosas, y según su propio proyecto, todo lo que acontece se puede considerar obstáculo o instrumento para el futuro. La libertad crea situaciones. El hombre está condenado a ser libre y al llegar a sentir el peso de la responsabilidad le produce angustia. Por eso, la mayoría prefiere evadir la existencia auténtica que es libre, responsable y angustiada. Y se refugia de “mala fe” en los valores y las reglas hechas.

Temáticas psicológicas y existenciales, así como de realidades y ficciones fantásticas se pusieron de moda a mediados del siglo XX; los escritores se dedicaban a contar historias cautivadoras con estructuras y lenguaje distinto a lo que se venía presentando en el siglo XIX

y principios de este siglo. Se podría decir que la innovación fue el sello distintivo de esos autores, quienes con otro enfoque presentaron una literatura cautivadora.

En el siglo XX, gracias a la difusión del pensamiento de Jean Paul Sartre, estas ideas se pusieron de moda: el relativismo, amoralismo, desprecio de los valores hechos, la autonomía exacerbada y el deseo de autenticidad. Pues describe, la existencia humana, a partir de temas centrales como: la libertad, la angustia, la imposibilidad de las relaciones interpersonales de sujeto a sujeto y el fracaso del hombre en su proyecto de llegar a ser dios. Lo absurdo de su existencia, sin olvidar el en sí y para sí, en donde el en sí se refiere al principio de identidad, es el ser de las cosas, el objeto que carece de conciencia de movimiento y de relaciones, porque simplemente es lo que es. Y en el para sí es consciente, es sujeto, es lo propiamente humano: es lo que no es y no es lo que es, surge cuando no se comprende el en sí, porque es nada. Y sólo se puede trascender en la categoría del en sí, porque no es, si no que se hace. (Gutiérrez Sáenz 2010-2011)

Para Sartre el hombre es existencia y libertad, que va forjándose su propia esencia, que viene siendo su propia historia de vida, la cual es única e irrepetible. El reto de la vida humana está en convertirse en un en sí – para sí, que sería llegar a ser un dios. Asumir la existencia con corresponsabilidad en la soledad y angustia. De ahí, que se puso de moda esa frase tan conocida que dice “Prohibido prohibir”.

Por otra parte, Sartre también presenta su reflexión acerca de la cosificación del otro, en donde se reduce al otro a un objeto a partir de 4 modalidades: 1. Indiferencia: no hacerle caso a una persona y utilizarlo en función de la propia vida. 2. Deseo sexual: reducir al otro a cuerpo. 3. Sadismo: Ver al otro como un juguete que produce placer. 4. Odio: proyectar un

mundo donde el otro no existe, hasta destruirlo. *Ibid* Y en el caso del personaje de Claudia, esa ‘cosificación’ estaría cuando ella misma decide entregarse a varios hombres, después de que se divorció de su primer marido, porque a la vez que utiliza, la utilizan; puesto que no establecen compromiso alguno.

Sin embargo, fuera de la universidad, esa entrega secreta que se saciaba en el ambiguo placer del juego por el juego y en la complicidad sin complicidad que creaba, haciéndola víctima en algunas ocasiones del mismo desconocimiento de la participación del otro que la hacía posible, no parecía tocarla para nada. Su vida era la misma que al principio y ante ella sólo se extendía la irrealidad de su condición, enmarcándola como un cerco protector que la alejara de su reconocimiento a través del carácter cerrado, vuelto hacia sí mismo también, de las actividades del grupo de profesores, dentro del que la ligera tensión erótica que acompañaba su presencia y que ella aceptaba como algo inherente a su condición, era parte de un estado de distanciamiento mucho más vasto, desde el que la posibilidad de tocar lo real se mostraba tan sólo a través de una sensación, de espera vaga e indeterminada, que no se dejaba sentir abiertamente, pero hacía inalcanzable cualquier sentimiento de transgresión o de culpa en el juego con los alumnos. (García Ponce, *La cabaña* 31)

Y a propósito de lo que opina Sartre, acerca de la ‘cosificación’, Juan García Ponce en su ensayo “Lo femenino y el femenino” expresa su punto de vista al respecto: “La máxima calidad a la que puede aspirar la mujer es convertirse en objeto. Como objeto, no se pertenece ni siquiera a sí misma y, simultáneamente, está abierta al uso y la contemplación.” (García Ponce, *Las huellas...* Vol.2 26) Y habría que ver si Claudia es la que acepta cosificarse al tener varios amantes, antes de su segundo matrimonio, o ella es la que cosifica a estos amantes. Y todo depende del enfoque y punto de vista en que se vea todo esto.

Porque el existencialismo, sería definir al ser humano por lo que decide hacer o no hacer, y la angustia de la responsabilidad de un proyecto de vida que implica cierta heroicidad en lugar de cobardía. Puesto que, el destino depende de uno mismo y al darle sentido a la

vida, también se proyectan valores personales y hasta universales, por lo que se diría que vale la pena vivir, sobre todo en libertad de ser y estar en cualquier lugar para sí mismo y para los demás.

Teniendo en cuenta que muchos de los actos de cualquier persona tienen su explicación desde el plano del inconsciente personal o colectivo, a partir de las pulsaciones del deseo, que se pueden descifrar al verbalizar por medio de las palabras, que a la vez conllevan otro lenguaje, el lenguaje de los símbolos, cuyo significado solamente es decodificado por quien realiza una lectura profunda, que ayuda a comprender la psique humana para obtener respuestas a situaciones particulares que muchos necesitan resolver para lograr una vida tranquila y estable a nivel psicológico. Pero también esto aplica en otros planos, no solamente individuales, sino sociales; por ejemplo, en producciones de arte y literatura, quiénes de alguna manera, reflejan el sentir de una sociedad. (*Spinor, Año 5, Núm.27* 9-10)

En esta novela se dejan notar situaciones propias de la época en que fue escrita (años 60's) en donde, por ejemplo: la ocupación de Claudia es ser una profesora universitaria que se dedica a dar clases a jóvenes de alguna universidad de provincia; pero lo que hay que rescatar en este caso es que ella, como mujer mexicana, ya no opta por quedarse en casa, sino que prefiere ejercer su profesión e independizarse de su familia, yéndose a vivir a otro lugar. Y es así, como asume la responsabilidad de su propia vida, ocupándose de sus propios gastos, pero sobre todo, empieza a realizarse en todos los sentidos, que vendría siendo ese empoderamiento del que tanto se habla actualmente.

Aunque para aquellos tiempos, las mujeres, con eso del movimiento feminista, demostraban su valor en distintos ámbitos sociales; aunque todavía se dejaban influenciar por su contexto sociocultural, y por eso no se atrevían a vivir una vida completamente solas, sin una pareja en quien apoyarse y con quien estar. Por tal motivo, puede pensarse que Claudia, después de casarse por primera vez, buscaba hombres con quien estar; hasta que se casó por segunda vez e hizo de ese segundo matrimonio su mayor posibilidad de realización.

Como ya se mencionó, en los años sesenta se dieron situaciones de rebeldía social y por lo tanto, en distintas áreas de la sociedad se pudieron notar ciertas transformaciones sociales, por ejemplo, manifestaciones públicas en donde algunos grupos expresaban reclamos ante las autoridades, cosa que, precisamente en el '68, como se sabe, en la ciudad de México, todo se salió de control y terminó en una gran tragedia; razón por la cual, Juan García Ponce y otros intelectuales indignados por los acontecimientos ocurridos, fueron a la redacción del periódico a presentar sus opiniones al respecto.

Pero no sólo en México se daban las inconformidades, los europeos también expresaban su descontento, españoles, alemanes, franceses e italianos, en sus países respectivos, también se manifestaron. Tal fue el caso de Jean Paul Sartre y Herbert Marcuse, quienes con sus ideas colaboraron en gran medida en la toma de conciencia de aquella sociedad y también de la nuestra, porque sus textos fueron traducidos y leídos por algunos intelectuales mexicanos. Y cabe señalar que eran tiempos en los que, de igual forma, el comunismo se difundía en muchos lugares.

La sociedad empezó a ser de izquierda o de derecha, por sus convicciones sociales, pero también, el nacionalismo cultural y el universalismo, fueron los hilos que movieron a

muchos de los intelectuales, empezando a promoverse la autodeterminación de la vida, que se encuentra, muy bien reflejada en las novelas de aquel entonces, cuyas motivaciones eran principalmente: el deseo de un cambio y compromiso social, pues veían a la liberación sexual como una “nueva sensibilidad”.

En García Ponce, el amor y la prohibición son influencias de Pierre Klosowsky y todo aquello que sean obsesiones eróticas, de reivindicación y religiosas; pero lo irreverente, crítico, irónico y burlón lo retoma de Robert Musil. También, hay que tener en cuenta que lo ‘invisible para este escritor, vendrían siendo esos “distintos modos de conseguir la perspectiva adoptada en la literatura respecto a la H/historia y viceversa” (Castillo, G 178). Como una mirada de “lo invisible”. Porque toda la novela o relato, sería un acto histórico, ideológico y sensible; y no forzosamente se trata de novelas históricas, sino de la novela en general.

Y a propósito de la libertad, del personaje de *La cabaña* se podría decir que en un principio ella misma buscó su propia libertad, pero después, cuando quedó viuda, lo que le causó conflicto, pudiera pensarse, que no fue tanto esa soledad en la que quedó nuevamente inmersa, sino que quizá, pudo ser, el no saber qué hacer con esa libertad, que ‘ahora’ tenía, porque al fin y al cabo, como clásica mujer mexicana, sus objetivos de realización personal y profesional, de alguna manera habían quedado resueltos, al haberse casado por segunda vez; pero con ese revés que la vida le dio, y con todo y su formación universitaria, tratando de ser una mujer con otra visión, aun así, no pudo escapar de esa crisis existencial de sentir ese vacío profundo, sin sentido alguno. Por lo que tuvo que buscar su razón de existir y de vivir.

Las condiciones en las que se encuentra Claudia, podría decirse que son adversas, puesto que al leer la novela, el lector llega a percibir, no nada más la situación en la que se encuentra el personaje, sino que también percibe el estado anímico de esa mujer, cuya falta de identidad, trasmite al lector una sensación de "...ansiedad, angustia y desesperación.", como dice la letra de la canción "Toda una vida" del trío Los Panchos. Y no es casualidad que Juan García Ponce se haya fijado en aquellos escritores que tanto admiró, como Robert Musil y otros más. Pues tal pareciera que esta otra manera de pensar, muy distinta aquí en occidente, fuera uno de los sustentos principales para producir su literatura; pero que a pesar de ello, siempre, cada escritor deja implícita su idiosincrasia de alguna manera, ya sea en las palabras que utiliza o en las situaciones o historias que presenta. Por ejemplo en esta novela se puede apreciar lo siguiente: "Entonces, en la semioscuridad, sintió miedo otra vez y se dijo que tenía que dejar ya la cabaña, imponiéndose la conciencia de que su hijo estaba en casa de sus padres y estos deberían estarla esperando." (García Ponce, *La cabaña* 158)

Y el valor de la obra de García Ponce es específicamente éste: presentar literatura, que aunque influenciada por lo europeo, al narrar un cuento o una novela, lleva implícito el sello de su autor, quien de manera existencialista, nos comparte su obra, prefiriendo ser poco convencional al profundizar en la exposición de los temas de cada uno de sus relatos. Obligando a los lectores a pensar y a preguntarse tantas cosas. Tal cual sucede con esta novela, en la que habría que preguntarse: ¿para qué nos cuenta acerca de Claudia? ¿Acaso algo pretende al platicarnos esa historia? Si fuera así ¿cuál será realmente su intención para con los lectores? ¿O simplemente, trasladó algo de la historia de aquel relato de Robert Musil a éste otro, propiamente mexicano?

Preguntas que no son fáciles de contestar, pero que de alguna forma se van contestando conforme se avanza esta investigación; sin embargo, en lo particular, después de haber leído varias veces esta novela, para realizar este estudio; se podría llegar a otras interpretaciones de lo que le pasa a Claudia: tal vez, se trataba de una mujer aventurera, inquieta y fantasiosa; en lugar de un personaje, sin identidad y con vacíos existenciales. Y no hay que olvidar que también eran tiempos del Psicoanálisis, en los que Sigmund Freud, a partir de sus teorías, explicaba muchas cosas.

Y en las entrevistas realizadas a García Ponce, compartía parte de sus vivencias, que a la vez eran parte de las costumbres de la sociedad de aquel entonces, por ejemplo, esas idas a Yucatán, cuando visitaba a su abuela, quien lo educó a la antigua, como él dice, pero que agradeció esa educación y conservó el grato recuerdo de cuando lo regañaba por ser travieso, cuando debía ser un niño bien portado. Del mismo modo, menciona que ella rezaba el rosario a los difuntos; y que en esa casa había reuniones familiares muy seguidas, lo que actualmente, ya es muy diferente por el ritmo de vida. Así como también, se dejan ver situaciones de la vida social, por ejemplo, el que el personaje protagónico, cuando se divorcia de su primer marido, decide regresar a casa de sus padres, y eso es muy notorio en las familias mexicanas.

Claudia regresó a casa de sus padres, al cuarto de soltera que éstos todavía no se habían molestado en quitar pero que de algún modo ya no le pertenecía, como si con el matrimonio hubiera perdido el derecho a él, aunque en la universidad ni siquiera extrañó la falta del que durante todos los años que había asistido a ella fuese su guía y constante compañero, sino que sólo empezó a percibir esa sensación de no ser dueña de sí misma, como si su antiguo novio y desconocido marido le hubiera dejado sin algo que cesó de existir cuando él no fue capaz de llenarlo y Claudia ya no tuviese ni el recuerdo de su larga necesidad. (11)

Por otro lado, eso de que los padres están al pendiente de sus hijos, también es muy mexicano, por esa manera de ser protectora que nos caracteriza en comparación a otras culturas, porque aquí, aun siendo mayores de edad, la familia siempre está presente. Lo mismo sucede, con esto de cuidar nietos, como en este caso, en que Claudia, cuando se fue a la cabaña a superar su duelo, dejó a su hijo con sus abuelos y despreocupadamente se tomó algunos días para reponerse de la gran pérdida que había tenido.

Pero luego, cuando dejó la casa de sus padres con su hijo, mientras avanzaba por las calles de la ciudad, sintió que, sin poder rebelarse, su orgulloso secreto tan sólo ponía sobre ella con mayor claridad aun el acento de la disponibilidad haciendo más poderosa y perturbadora la cercanía de los demás, mostrándola vulnerable no sólo a las miradas que ocasionalmente descubría puestas en ella, sino a toda la pesada realidad abstracta de las calles en movimiento, en medio de las cuales la ciudad era una enorme prisión dentro de la que su vida estaba expuesta por completo, como si su propio pasado la calificara determinándola para siempre e impidiéndose a encontrarse a sí misma en el recuerdo de la cabaña, a pesar de que en el fondo, detrás del peso de innumerables días y lugares que creaban un velo impenetrable a través del cual les era imposible salir a la superficie, inciertos como el vuelo de un pájaro en una habitación cerrada, sus pensamientos, distraídos también por los comentarios de su hijo, permanecían en ese espacio lejano donde debería guardar la verdad de su amor. (170)

Ahora bien, eso de tener una criada quien le colabora con las labores domésticas, también ha sido una costumbre de la clase media alta, aquí en México, que por tener ciertos recursos, pueden pagar por semana o mensualmente ese apoyo recibido, por esa persona que debe ser útil, de su agrado y de confianza; de quien necesitan su servicio, porque de otra manera, no se darían abasto, por tantas ocupaciones, ya sea, por tener que trabajar, o simplemente por ser difíciles los quehaceres de la casa; y hay que señalar que esa costumbre nos vino de los españoles, quienes empleaban a los indígenas y los hacían sus sirvientes, práctica que ha quedado hasta la fecha.

Como se puede notar en las siguientes citas: “La sirvienta que le abrió la puerta en la casa de huéspedes al cabo de múltiples llamados se sorprendió de que llegara sola...” (69). Esto se refiere al regreso de ésta, después del paseo que realizó con la extranjera. “La criada se había acostado ya y cuando Claudia dijo que iría a preparar café, él insistió en que no era necesario que tomaran nada y prefería que se quedara allí.” (97). Ya viviendo en la casa sola, invitó a pasar al ingeniero y a partir de ahí, su romance con éste.

Y a pesar de que Juan García Ponce dijo en una entrevista que “... la literatura contemporánea es estar bastante apartada de la realidad establecida, de lo que se entiende por realidad, así conserva su pureza y su derecho a decir, como a mí no me interesa expresar el mundo de Latinoamérica, ni me interesa ninguna de esas tonterías, me parece muy justo que, ya que no hago caso a ese mundo, ese mundo no me haga caso, me parece una regla necesaria que vale la pena pagar”⁸ (Martínez Morales 28) tal vez, refiriéndose a no aspirar al premio nobel; y este autor sí presenta ‘la realidad’ que aunque literaria, refleja de alguna manera, situaciones y vivencias, que bien pudieron haber ocurrido en la vida ‘real’ de alguna persona, como lo que nos contó del personaje de Claudia, sus vacíos existenciales, pérdidas amorosas, experiencias eróticas y sexuales, problemas de identidad, y todo aquello que quizá alguna mujer de la vida ‘real’ pudo haber experimentado.

Por lo que en esta literatura, ‘la realidad’ se impone, a pesar de presentarse como introspección de un personaje, que a partir de recuerdos, nos presenta parte de su vida, su

⁸ “Una entrevista con Juan García Ponce” (septiembre, 7, 1977). Parte de la tesis que realizó Carolina Calderón en la Universidad Iberoamericana para obtener su grado de Licenciada en Letras, quien autorizó su publicación en 1980.

problemática de esa búsqueda de identidad y su posible solución al final de la novela; que bien a bien, nunca sabremos, si Claudia después de haber estado en la cabaña, pudo haber resuelto ese vacío profundo que experimentaba y que venía arrastrando desde su adolescencia.

Y como diría el mismo García Ponce, “Creo en eso: en la identidad del pensamiento, en la intensidad de la vida, en conservarla y en alimentarla si es posible.” *Ídem*. Pareciera que hace alusión a la vida misma, cuyo sentido se obtiene desde adentro y no desde afuera, donde los pensamientos, sentimientos y hasta las sensaciones, se traducen en acciones que van haciendo la trama de la historia de la novela.

Pero habría que ver, con qué o quién se identifica esa identidad, para que produzca ciertos resultados y tenga ciertos efectos en los lectores, como llega a pasar cuando se lee la historia de *La cabaña*, en donde el autor nos presenta un episodio de la vida de Claudia, en el cual, tras una pérdida amorosa, ella busca insistentemente su identidad perdida, frágil y escasa, hasta recobrar la fuerza y las ganas de seguir adelante con su vida.

“Sería inútil argüir que el espacio literario existe totalmente fuera del mundo –nada que se pueda nombrar escapa del mundo- si se encuentra en el mundo de un modo especial, libre de reglas y la lógica que forman la misma contingencia. El arte ofrece la oportunidad de hacer aparecer en el mundo el espacio de la posibilidad de lo imposible. Pero para lograrlo, García Ponce tenía que plasmar en el texto mismo ese cambio de orientación” *Id.* Y así lo hace en su novela *La cabaña*, en donde nos presenta esa posibilidad que Claudia tiene de recuperarse.

Aunque en *La cabaña*, Juan García Ponce aborda otros temas, no tanto sociales, sino del individuo, psicológicos, filosóficos (existenciales-nihilistas), sin embargo, coloca a su personaje en un contexto social, presenta a una mujer profesionista que prefiere ejercer en un ámbito provinciano y no ciudadano. Esto llama mucho la atención porque siendo momentos en los cuales las personas emigraban de sus lugares de origen, como el mismo autor de esta novela, tuvo que hacerlo al irse de Yucatán a la ciudad de México; en Claudia pasa todo lo contrario, quizás, cansada de la ciudad, por eso prefiere irse a trabajar fuera, o tal vez, porque quería conocer otro lugar que le fuera agradable, como para experimentar la vida desde otro sitio. Y por eso, también buscó la cabaña, que ubicada en el bosque, le permitía reflexionar sobre esa relación que había tenido en este segundo matrimonio.

En todos aquellos sitios, se dejaba ver un comportamiento distinto por parte del personaje, quien desde la ciudad se va transformando a sí misma en una mujer, que bien sabe adaptarse a las circunstancias del medio que habita, porque precisamente, las mujeres mexicanas, se han caracterizado desde siempre, en que son mujeres fuertes e inteligentes, que aunque por mucho tiempo sufrieron machismo o misoginia, asumen la conducta que más convenga a la situación de ese momento; y si tuvieron que someterse, porque las condiciones socioculturales así lo obligaban, aun así, bien supieron aguantar, hasta que las circunstancias cambiaran y se diera la posibilidad de salir de ese estado limitante; que a partir de mediados del siglo XX, empezó a modificarse el trato hacia las mujeres, y hasta la fecha, van dándose poco a poco, esos cambios que propician la igualdad y la no discriminación social.

La narrativa contemporánea de México, en específico en esta novela, viene siendo como un espejo de la realidad, pero cuyo reflejo proviene del lenguaje; por lo que en la literatura, lo imposible se hace posible; y aunque no sea la realidad tal cual, la credibilidad

hace de esta obra todo un mundo de experiencias psicológico-existenciales, en todo lo que le sucede a Claudia, dentro de ese contexto en que la sitúa el autor, dentro de la vida real, y muchas veces nos muestra, lo que no puede ser la vida: esa ficción que cobra sentido, únicamente dentro del texto.

Puesto que toda novela, es una visión que el autor tiene y quiere compartir con el posible lector, a quien corresponde descifrar ese propósito u objetivo del autor. Este estudio es solamente un intento de entender algo de esa narrativa que nos dejó Juan García Ponce como un legado a los mexicanos que gustan de la literatura. Pero sobre todo, da la oportunidad de acceder a una historia narrativa, cuyo punto de vista es distinto al de otros escritores.

Y habría que tener en cuenta que para los años sesentas, la ciudad de México ya tenía ese toque de modernidad, en su arquitectura, en sus teatros, cafés, cines, librerías y restaurantes; además de lugares de diversión y mucho bullicio en las calles. Todo un espacio que ofrecía otra clase de experiencias, una vida cultural idónea para muchos; sin embargo, el que el autor de la novela, a pesar de todo esto, decidió colocar a su personaje en otros sitios, muy distintos, tal vez por el mismo perfil psicológico que le dio, de presentarla como una mujer afectada desde su adolescencia con un problema de identidad. Y también para llevarnos a los lectores a valorar lo que ofrecen otros espacios que muchas veces hemos dejado de valorar, como en este caso, en donde el personaje se hace acompañar de la naturaleza.

Por ejemplo, esas aventuras o romances que tiene Claudia, cuando se encuentra en la ciudad, y después de una relación más estable, aunque informal, cuando ya está en la provincia. Lo que la lleva a formalizar de nuevo su situación, casándose por segunda vez,

con otro ingeniero visitante que conoce en ese lugar. Y por último, cuando muere este segundo marido, se refugia en el bosque, en donde se encuentra la cabaña.

Ahora bien, los intereses que Claudia tenía en común con su grupo de compañeros universitarios, con quienes llegaría a tener amistad, además de compañerismo laboral, así como lo vivió García Ponce cuando estuvo en la Universidad con sus compañeros de *La casa del lago* con los que formó la ya mencionada *Generación de Medio Siglo*; pero en este caso, Claudia convivía con un grupo de colegas, cuando decidió irse a trabajar a la universidad de la provincia. Y es así como el autor nos presenta a su personaje principal, pudiéndose establecer cierto paralelismo entre ambos.

El personaje, es una mujer de clase media, que cuando es estudiante universitaria, vive en casa de sus padres y tiene su cuarto propio; ya cuando empieza a trabajar tiene para alojarse una casa de huéspedes, y poco tiempo después, hasta le alcanza para rentar una casa sola y pagar sirvienta. Pero cuando se casa por segunda vez, su posición económica mejora porque le permite tener una vida más desahogada, con una casa propia que tiene todo tipo de comodidades, un automóvil y, sobre todo un marido cuyo trabajo implica viajar en avión para atender negocios, además de tener en el bosque una cabaña de descanso para pasar los fines de semana. Por lo cual, se puede pensar que las vivencias de este personaje, no únicamente son para buscar el sustento diario, sino para encontrarle el sentido a su vida. Por eso, esas aventuras amorosas juveniles. Y luego, su vida apacible en la provincia, para después estar por fin felizmente casada, que al final termina yéndose a la cabaña a buscar ese reencuentro consigo misma. Todo esto, explica el por qué el autor nos la presenta en una historia totalmente de introspección y no con interacciones o acciones dentro del relato.

En la novela se mencionan palabras que aluden a esas posibilidades y la vida en general del personaje: abrigo, telegrama, postales, aeropuerto, salones de la universidad, casa de sus padres, casa de amistades, la cabaña, el pueblo que visitó con la extranjera, autobús en que viajaron, cámara fotográfica del ingeniero amante, plazuela de la provincia, cosas de la cabaña y diversos objetos de su casa, por mencionar algunos. Por lo que se deduce que ella no tenía carencias materiales, pero sí de otra índole: psicológicas; al final de cuentas, éstas últimas son las que hacen su historia, pues se trata de una mujer moderna, que no se conforma con lo que la vida le ofrece, sino que busca llenar sus vacíos de varias formas y cuya estabilidad solamente la encuentra cuando se casa por segunda vez; sin embargo, con la trágica separación que sufrió, ella queda como “un barco a la deriva”, sin saber qué hacer con su propia vida.

Preocupaciones, que por supuesto, no tienen esas mujeres de antaño, quienes sólo se preocupaban por el bienestar de su familia y se olvidaban de sí mismas. Pero con Claudia, la situación es distinta. Quizá se deba al momento histórico en que el autor la sitúa dentro de la novela. Porque se trata de una mujer que se percibe a sí misma y se da cuenta de que algo pasa, por eso, tantos recuerdos que de alguna forman la explican. Claro, que solamente podemos comprenderla, cuando los lectores armamos ese rompecabezas que Juan García Ponce nos presenta en su novela, como para ponernos a pensar en lo que le pasa a ese personaje, conformado de recuerdos, a partir de una situación trágica.

CAPÍTULO 4

LA CONFIGURACIÓN DEL PERSONAJE PRINCIPAL DE LA CABAÑA

Soledad, vacío existencial, identidad, feminidad, corporeidad, vinculación, separación, duelo y amor, estos son algunos de los conceptos que Juan García Ponce aplica, de cierta manera, en esta novela, donde todo gira en torno a un solo personaje: Claudia, quien realiza una búsqueda constante de su bienestar; y sin importarle familia o sociedad, decide experimentar situaciones poco usuales para mujeres de aquel entonces; por ejemplo, tener uno que otro amante ocasional, después de haber terminado con su primer matrimonio. Y posteriormente opta por irse de la ciudad para poder trabajar en la provincia, donde vive otro tipo de situaciones: sufre un intento de violación, pasa por la tentación de probar su preferencia sexual, cuando tuvo que compartir cuarto con una joven extranjera; así como también, se hace amante del ingeniero que le dio mantenimiento a la casa sola que rentó en la provincia.

La configuración se lleva a cabo a partir de todo lo que le acontece a Claudia, quien actúa conforme su entorno sociocultural, y a la época en que la sitúa el autor de la novela. En este relato, el proceso de duelo y el problema de identidad conforman psicológicamente al personaje, quien se encuentra afectada por ese suceso inesperado, que la lleva a recordar aquella otra pérdida, de cuando se divorció y decidió irse a vivir a la casa de sus padres, cuando bien pudo haberse ido a vivir sola a un departamento. Pero como en aquel entonces, en México se acostumbraba que las mujeres vivieran con su marido, o bien, en casa de sus padres, Claudia intenta vivir sola, pero después decide irse a una casa de huéspedes, en aquella provincia donde empezó a ejercer su profesión. Y es precisamente aquí, donde se nota, que Claudia rompe con lo socialmente establecido, al decidirse que mejor sería vivir

sola. Sin embargo, una vez que conoce al que fuera su segundo marido, sus proyectos cambian y se adapta al nuevo matrimonio, sin imaginarse que la vida le daría un revés al quedar viuda.

Pero a partir de quedarse viuda, regresa otra vez a ese momento en que se busca a sí misma, y por eso llega a tener algunos amantes, quienes no logran llenarla, y mucho menos estabilizarla psicológicamente. Solamente, teniendo en cuenta las diversas situaciones por las que pasa dicho personaje, podría llegarse a entender ese problema psicológico y existencial en el que se encuentra inmersa. Para lo cual, hay que considerar esa soledad por la que atraviesa, en donde ella no sabe qué hacer otra vez con su libertad. Por lo que surge la necesidad de explicar dichos conceptos que se irán aclarando en este apartado.

A este personaje se le puede ubicar dentro de la literatura existencial o psicológica, como ficción patológica en donde la protagonista pudiera tener un perfil esquizoide, de acuerdo a lo que Roland D. Laing define como tal: “La palabra esquizoide designa a un individuo en el que la totalidad de su experiencia está dividida en dos maneras principales: en primer lugar, hay una brecha en su relación con su mundo y en segundo lugar hay una rotura en su relación consigo mismo. Tal persona no es capaz de experimentarse a sí misma “junto con” otras o “como en su casa” en el mundo, sino que, por el contrario, se experimenta a sí misma en una desesperante soledad y completo aislamiento; además, no se experimenta como una persona completa. Sino más bien, como si estuviese “dividida” de varias maneras, quizás como una mente más o menos tenuemente ligada a un cuerpo, como dos o más yoes, y así sucesivamente (D. Laing 13)

La psiquitría y psicopatología, serán quienes se encarguen de explicar a este tipo de individuos, así como la fenomenología existencial; que aunque sea un personaje literario de índole ficticio, se necesita entenderlo y para esto D. Laing expresa que “...trata de caracterizar la naturaleza de la experiencia que una persona tiene de su mundo y de sí misma. No es tanto un intento de descubrir objetos particulares de su experiencia, como de incluir todas las experiencias particulares en el marco de su total ser-en- su mundo” *Ídem* Todo en referencia a su marco existencial.

Cabe señalar que Claudia, no puede ser un personaje gravemente patológico porque “El esquizofrénico está desesperado carece totalmente de toda esperanza” (33). Aunque pudiera pensarse que el personaje en estudio es esquizoide, pero en vista de que la novela no aporta mayor información, y nada más da a conocer su situación a partir de que empieza a tener relaciones de pareja, llegándose a casar hasta dos veces. Sin embargo, el narrador jamás menciona el por qué se divorció, y solamente nos presenta a Claudia como una mujer, cuya belleza y cuerpo, hacían de ella una fémica interesante, cautivadora y provocativa para con el sexo opuesto. Por lo tanto, no se puede considerar que tuviera algún desorden mental o emocional, puesto que únicamente se encuentra pasando por una etapa de duelo.

Por ejemplo, cuando el ingeniero, del que se hizo amante en la provincia, la empezó a cortejar:

La situación se había mantenido sobre el estatismo de su propia intensidad durante muchas más visitas de las que Claudia creyó que podría soportar, dándole ocasión de preguntarse una y otra vez qué era lo que esperaba de esa persona cuya intimidad, cuya forma de vida y cuya conversación le eran indiferentes a la que no la unía más que ese deseo que fríamente había elegido depositar en ella como si lo que importase fuera tan sólo su capacidad para provocarlo y que, aparecida (sic) para llenar un vacío, al que nada más lograba olvidar ya cuando,

estando entre ellos, volvía a ser parte del grupo de profesores o en los raros momentos en que alguno de los libros que le había regalado, lograban llamar su atención, haciéndola sentir fría y distante en relación tanto con el ingeniero como con esa parte de ella, tan pronto desconocida y extraña a sí misma, que se entregaba al deseo. (García Ponce, *La cabaña* 82-83)

Y cabe mencionar, esa vez en la que después de quedar viuda, va a una fiesta pensando que sería una reunión social, en donde apenas había llegado y ya quería irse, o cuando ante un desconocido, se vio obligada a responder, y en sus respuestas a lo que él le preguntaba, ella se reconocía a sí misma. “Y en ese reconocimiento había un lejano y contradictorio placer...” (127) Sintiendo ella misma. “Claudia, al estar a solas con su nuevo conocido, se dio cuenta de que en vez de dirigirse a él, su deseo se separaba por completo de esa abrumadora realidad que ahora despertaba un oscuro rencor” (130) Y después “Al quedarse sola en casa, el recuerdo de la fiesta, tomó para Claudia la forma de una grotesca pesadilla en la que cada figura, sin dejar de ser ella, tomaba un aspecto repulsivo... el aspecto grotesco de su recuerdo de la fiesta. (132)

Octavio Paz en su ensayo denominado *La dialéctica de la soledad*, menciona que “El hombre es el único ser que se siente y se sabe solo, es búsqueda de otro... y aspira realizarse en otro” (Paz 211), punto de vista que bien ayuda a comprender al personaje protagónico de la novela de Juan García Ponce *La cabaña*, porque a lo largo del relato, Claudia es presentada por el narrador, como un personaje solitario que al relacionarse con aquellos que fueron su pareja en turno, parecía buscar esa conexión de complementariedad.

Sin embargo, esa carencia del otro, no fue un impedimento para que Claudia pudiera realizarse en otros sentidos, puesto que a pesar de esa situación, llega a casarse, incluso estando en la universidad, aunque después se divorcia y continúa sus estudios, logrando ser

profesionista y después se dedica a dar clases; esto quiere decir que de alguna manera salió adelante, demostrando a partir de esto, ser una mujer que logra sus objetivos en lo profesional, como lo haría cualquier otra fémina de la época actual, siendo una forma de proceder muy contemporánea.

Ese deseo de salir de sí para realizarse en lo personal a partir de estar con otro, que surge precisamente de esa necesidad de sentirse plena, evitando la soledad. Y en Claudia se puede observar que esas soluciones momentáneas al estar con distintas parejas en una parte de su vida, que en lugar de sentirse plena o completa, la dejan vacía con una incertidumbre existencial y un vacío emocional que la llevan nuevamente a sentirse sola.

“El doble significado de la soledad –ruptura con un mundo y tentativa por crear otro... la soledad es ruptura con un mundo caduco y preparación para el regreso y la lucha final” (Paz, *El laberinto...* 222). Y en el caso de Claudia, su realidad es llevada a otro plano: de estudiante universitaria a casada, y de éste a soltera promiscua, luego a ser amante y de este estado a ser de nuevo esposa pero ahora siendo madre. Sin embargo, cuando la vida la lleva nuevamente a la soledad, ella necesita rehacer su mundo y vivir su realidad bajo otra perspectiva de vida, pues lo que lo vivió, ya fue, ya no será, y solamente se quedará con los recuerdos de ese gran amor que le tuvo a su marido y el que de alguna manera la sostendrá mientras encuentra otro amor.

Octavio Paz, al igual que Juan García Ponce, ve en la mujer ese otro del que el hombre se sirve para complementarse y opina que “La mujer es un objeto, alternativamente precioso o nocivo, más siempre diferente. Al convertirla en objeto, en ser aparte, y al someterla a todas las deformaciones que su interés, su vanidad, su angustia y su mismo amor le dictan, el

hombre la convierte en instrumento. Medio para obtener el conocimiento y el placer, vía para alcanzar la supervivencia...” (213 - 214)

Puntos de vista que coinciden en cosificarla, lo cuál no sería de extrañar, debido al contexto socio histórico y cultural de la época en que ambos vivieron, por lo que, ésa parecidísima forma de pensar y concebir a la mujer, se explica también por la idiosincrasia propia de México y de los mexicanos, que preparados o ignorantes, sin saberlo, ni tomar conciencia, se han dejado influenciar por ese pensamiento patriarcal y machista.

Pero lo más importante sería saber cómo es que Claudia se concibe a sí misma, y bien se podría decir que, por la forma en la que es presentada en la novela, ella también asume ese concebir femenino que tienen de la mujer los autores recién mencionados. Puesto que ella misma, en algunos pasajes de la novela, de acuerdo a como la presenta el narrador, necesitaba sentirse deseada y esto era una especie de placer: “Claudia encontraba también el sentido de la extraña voluntad de entregarse con que iniciara su relación...” (García Ponce, *La cabaña* 24)

La libido permanecía en ella, ese impulso de vida que la llevaba a ser provocativa “Desde este conocimiento, a parte de su pasado y ligada al presente sólo por la debilidad que la llevaba a seguir entregándose a su amante, aceptando sus escenas en nombre del placer que le daba...” (25) se presentaba y entregaba sin ningún pudor, porque lo único que la motivaba era esa sensación de sentirse viva en cada encuentro que tenía, situaciones en las que ella decidía cuando y donde llevarse a cabo. Se puede decir que este personaje, no amaba sino que se relacionaba para probar su poder de mujer. Su dependencia sólo era física más no psicológica.

Por otro lado, esa libertad que presenta el personaje dentro de su universo, va conformándose poco a poco, y de acuerdo a las circunstancias por las que va atravesando; y es así que se observa en relación a las decisiones que va tomando: ser soltera o casarse, continuar con su matrimonio o divorciarse, regresar a la universidad a terminar su carrera o no llegar a ser profesionista, irse a la provincia o quedarse en la ciudad, continuar teniendo amantes o volverse a casar; pero lamentablemente, en lo único que no pudo decidir fue en eso de quedarse viuda. Y tuvo la oportunidad de elegir entre superar la pérdida irreparable de éste, su segundo marido, o seguir cargando ese profundo vacío.

Importante es notar que Claudia, empieza a funcionar con disparos de asociaciones a partir de ese momento en que recibe el telegrama, donde le informan el fallecimiento de su marido, y su flujo consciente empieza a proceder en forma parecida al mecanismo neuronal, tal cual sucede en el cuento de “El tiempo perdido” de Marcel Proust, donde el personaje, a partir de probar el pan de la magdalena, empieza a recordar y a recordar ese pasado olvidado, por medio de asociaciones que le llevan a tomar consciencia de ese presente, que se ha ido conformando con el paso del tiempo por medio de cada una de las experiencias de vida que ha ido teniendo.

En cuanto al problema de identidad que el personaje va arrastrando, hasta ese momento que entra en crisis, que se explica mejor con la cita textual de Octavio Paz: “La adolescencia es ruptura con el mundo infantil y momento de pausa ante el universo de los adultos. Spranger señala a la soledad como nota distintiva de la adolescencia... En este periodo el hombre adquiere por primera vez conciencia de su singularidad. Pero la dialéctica de los sentimientos interviene nuevamente, en tanto que extrema conciencia de sí, como

entrega. Por eso la adolescencia no sólo es la edad de la gran soledad, sino también la época de los grandes amores, del heroísmo y del sacrificio... El adolescente se abre al mundo, al amor, a la acción, a la amistad, al deporte, al heroísmo.” (Paz, *El laberinto...* 221) Porque el narrador, menciona que el personaje se remontaba a su adolescencia; lo cual tendría sentido por ser esa la etapa en que se forma la identidad, momento del desarrollo en que Claudia quedó atrapada y por lo que detona esa problemática existencial no resuelta.

Pero teniendo en cuenta otra perspectiva y de acuerdo al análisis de Jacques Lacan con esos conceptos básicos del yo real, yo imaginario y yo simbólico, se puede situar al personaje en cuestión, como el caso de una mujer que en el momento de enterarse que quedó viuda, vuelve a tener esa inestabilidad emocional que padeció desde su juventud y esto sería el yo real. En cuanto al yo imaginario, estaría en esas regresiones que tiene de su pasado, el cómo pensaba de sí misma y todo lo que implica sus recuerdos. Y con respecto a su yo simbólico, vendría siendo esa conclusión a la que llega al final de la historia, donde ella misma se ve como ‘la vida de ese amor’.

En cuanto al subconsciente, inconsciente y consciente de Claudia, hay que considerar que cuando por fin, después de tanto divagar entre el pasado y presente, cuando acepta su realidad y comprende su actual situación, ella recupera la confianza en sí misma. Y dejando atrás su pasado, decide continuar a partir de su presente. Sublima ese amor que sentía hacía su marido, sabiendo que en “...la cabaña, cuyo techo acababa de entrever brillante bajo el sol y en cuyo oscuro interior estaba encerrado el amor de su marido...” (García Ponce, *La cabaña* 199)

Ahora bien, ser por sí misma y para sí misma, es un factor que en el personaje no se observó y sólo adquiriría sentido o significado como persona, siempre y cuando se encontrara en relación a otro, lo que viene siendo su razón de ser en sus relaciones. Por lo tanto, esto explicaría, que al quedarse viuda y todavía no haber resuelto esta situación, llega a tener un vacío tan profundo, donde se ve obligada a buscar la manera de superar dicho malestar que la tenía atrapada en un ir y venir de recuerdos, con los que no sabía qué hacer. Y decide continuar con su vida, tomando una serie de decisiones, como cuando va a una reunión social, en donde, ya estando ahí, se da cuenta que es una fiesta, y entonces, se llega a sentir incómoda e incompleta. Tiempo después, mejor decide irse a la cabaña, en donde, durante el camino, continuaba dentro de ese proceso de duelo; y una vez instalada en ese sitio tan significativo para ella, el enfrentarse a ese espacio que había sido compartido tantas veces con su difunto marido, empieza por convencerse de que él no volvería a estar ahí, con ella nunca más. Y esto, vendría siendo esa resignación que cerraría esa etapa por la que estaba pasando.

Durante su proceso de duelo surgen esos aspectos, que le son propios a esta situación: negación, ira, tristeza y aceptación. En la novela, el narrador presenta a Claudia elaborando su duelo a partir de que recibe el telegrama con la noticia del fallecimiento de su segundo esposo, y empieza a recordar cómo fue su vida desde que estuvo en la universidad y se divorcia de este primer marido, todo lo que tuvo que hacer para superar esta pérdida amorosa, permitiéndose tener una vida licenciosa con relaciones fugaces, las que solamente le daban esa sensación de plenitud cada vez que llegaba a tener encuentros sexuales, que no por eso, eran encuentros de intimidad en todos los sentidos, sino únicamente eran relaciones corporales, en las que “Expresado en el lenguaje de la fenomenología existencial, el otro, según que se vea como persona, o en cuanto organismo, es el objeto de distintos actos

intencionales.” (D. Laing 17) Pero después quedaba nuevamente vacía y con el peso de esa soledad que la llevaba a caer en ese círculo vicioso de entregarse y apartarse, cuando se daba cuenta de que esa relación no la satisfacía del todo. Como fue con el caso de su excompañero de la universidad y todos aquellos amantes que tuvo.

Considerar la feminidad del personaje, a partir de lo corpóreo, razón por la cual su valoración depende de esa imagen femenina que el personaje tiene desde su juventud, en donde el autor, la presenta como una mujer de buen ver; tanto así que el ingeniero, que dio mantenimiento a la casa que ella rentó en la provincia, gustaba de tomarle fotos; sin embargo, ni por ser atractiva, se le facilitaron algunas cosas en su vida, puesto que a pesar de eso, se le presentan una serie de circunstancias, que poco la favorecen, respecto a sus relaciones de pareja, tal es el caso de su primer matrimonio y sus demás relaciones desafortunadas, en donde, tiempo después, para colmo de desgracias, va quedándose viuda.

También hay que considerar, esos mecanismos de defensa que se presentan en su proceso de recuperación: racionalización en retrospectiva por medio del aislamiento. La soledad como medio de auto-encontrarse y ese vacío existencial nunca resuelto de no saber qué hacer con su libertad y mucho menos con su vida. Proceso de duelo llevado a buen término del que resulta una respuesta de consuelo y resignación al final del relato.

El vacío existencial es una sensación que tienen las personas en determinados contextos socioculturales. Que para los filósofos es inherente a la condición humana en cuanto a experiencia vital. Pero desde el punto de vista psicológico este vacío se produce en las personas cuando no encuentran sentido en su vida. Y también cabe mencionar el vacío que produce una pérdida a partir de una situación de cambio profundo en un individuo. Para

Víctor Frankl, el vacío es perder el sentido de una vida significativa. Por lo que, con esto se explica el por qué Claudia se ve obligada a ponerse en búsqueda de esa nueva significación que tomará su vida, ahora que se encuentra nuevamente sola. Pero para este momento, ya con la experiencia de haber terminado una carrera, haberla ejercido, independizarse de sus padres, haberse casado y divorciado, vuelto a casar, ser madre de un niño y encontrarse ahora viuda. Experiencias que de alguna manera, le ayudarán a decidir mejor lo que va hacer, dadas las circunstancias pasadas y actuales. Razón por la cual, prefiere irse a la cabaña, a reflexionar, sobre todo lo que le ha pasado, donde por fin logra comprender lo que hará con ese amor que vivió y que aún conserva, tras la muerte de este segundo marido. Llegando a la conclusión de que “ese amor” vivirá para siempre en ella que es la “vida de ese amor.”

4.1 El concepto de lo femenino para el autor y algunas reflexiones

Aquí, Juan García Ponce, de forma realista, lógica y hasta poética, resuelve y termina de contar esa historia psicológica, con la cual hará entender a sus lectores que:

La máxima calidad a la que puede aspirar una mujer es convertirse en objeto. Como objeto no se pertenece ni siquiera a sí misma y, simultáneamente, está abierta al uso y la contemplación. Perdida toda su identidad, transformada en cuerpo sin dueño que se desplaza por la vida, entra al campo de lo sagrado y permite la aparición de lo divino: aquello que se puede percibir, que es susceptible de sentirse, pero nadie es capaz de poseer. Entonces, convertirse en objeto es renunciar a la identidad propia para ser como la vida: sin dueño. La mujer que es sólo cuerpo no es de nadie. Pero, en nuestro tiempo, todas las ideologías pretenden adueñarse de la vida y encausarla en vez de permitir que se viva a sí misma como la pura fuerza, el incesante despliegue que es. No es extraño, así, que la mujer se preste y se haya convertido en el motivo de una ideología más: el feminismo. Tampoco es contradictoria que en tanto pretexto de una forma de pensamiento, que pretende dignificarla en vez de dejarla existir como objeto, se convierte en motivo de una determinada crítica social y aspire a una igualdad innecesaria e ilusoria que inevitablemente resulta degradante. Aquello a lo que

se pretende igualar e inferior por su propio carácter a la ausencia de carácter que caracteriza a la mujer que se acepta como objeto. Solo como objeto la mujer está en el centro de la vida y la existencia, ese centro que, convertido en inevitable punto de referencia, nos permite reconocer la vida, contemplarla y entrar en ella. (García Ponce, *Las huellas...* Vol.2 26 - 27)

Y es importante revisar ese concepto de lo femenino y de feminismo que maneja el autor de *La cabaña*, en primer lugar es evidente que en su novela, bien supo presentar esto que piensa, porque cuando menciona que “La máxima calidad a la que puede aspirar una mujer es convertirse en objeto. Como objeto no se pertenece ni siquiera a sí misma y, simultáneamente, está abierta al uso y la contemplación.” (García Ponce, *Las huellas...* Vol.2 26) Se puede constatar en el caso de este personaje, que en buena parte del relato, el narrador la presenta como esa mujer que hace uso de su cuerpo para complacer, pero que a la vez esto mismo le causa cierto placer, porque al despertar el deseo en el otro (su pareja en turno), y sentirse contemplada y deseada, satisface esa necesidad que tiene de existir para ese otro: “...él la llevaba a dar largos paseos por los alrededores de la pequeña ciudad y ella se dejaba tocar y besar de vez en cuando sin permitir que la tomara por completo, gozando no con las caricias sino con la superioridad que le daba la excitación de él...” (García Ponce, *La cabaña* 27)

También se observa que en cuanto a esa “identidad perdida” y ser “objeto sin dueño por ser sólo cuerpo, no es de nadie” en Claudia sucede que con cada relación ella “...había cedido entonces su voluntad a ese deseo que se confundía con la náusea haciéndola sentir frágil y vencida, y era como una necesidad imposible de satisfacer de que la tomaran sin que ella se entregara... sin poder distinguir el malestar del deseo...” (37) Cuyo cuerpo es motivo de deseo y de problemas, como cuando sufre ese intento de violación por parte de sus

compañeros de trabajo, los que también vivían en la casa de huéspedes. Y cuando dice: “La mujer que es sólo cuerpo no es de nadie.” (García Ponce, *Las huellas...* Vol. 2 26) El autor en su novela lo dice literalmente, cuando ella va camino a la cabaña: “...sintió su propio cuerpo como un objeto bello que no le pertenece a nadie y se afirma en razón de sí mismo, haciéndose más deseable en su libertad y sin embargo permitiendo también que sus sentimientos se concretaran en él...” (174) Y con esto se explica, de alguna manera, esa facilidad con la que Claudia se entregaba a cualquiera, pues no se sentía dueña de sí misma. Mostrando con esto un problema de autoestima que repercute en su identidad, considerándose “sólo cuerpo”.

Y en cuanto al feminismo que critica García Ponce, por pretender dignificar a la mujer para que no se preste a ser objeto de deseo y de placer, explicando que por su falta de carácter resulta denigrante que pretendan la igualdad. Pero si esto lo hubiera explicado en otros términos, como que en el lugar de buscar la igualdad se logre la equidad, en donde cada quien, hombre o mujer, sea tratado en proporción a esas características que le son propias a cada uno. García Ponce habría causado un impacto distinto, al que ocasiona cuando se expresa en esos términos tan peyorativos de las mujeres. Aunque, en cierta forma, es de respetar su agudo punto de vista. Porque al ser un intelectual mexicano con mentalidad cosmopolita, su criterio tiene su razón de ser, quizá por la cultura se podría considerar una postura machista o hasta misógina por parte de este autor. Sin embargo, no es así, puesto que es simplemente un punto de vista de un hombre que sabía mucho acerca de las mujeres, a tal grado que los personajes principales de sus novelas eran mujeres. Y aclara que “la mujer se convirtió en un motivo” de una de tantas “ideologías que pretenden adueñarse de la vida y

encausarla en vez de permitir que se viva a sí misma como la pura fuerza, el incesante despliegue que es.” (García Ponce, *Las huellas...* Vol. 2 26)

Pero al final, concluye “Solo como objeto la mujer está en el centro de la vida y la existencia, ese centro que, convertido en inevitable punto de referencia, nos permite reconocer la vida, contemplarla y entrar en ella.” (27) Y con esto, se explica el que en *La cabaña*, este autor escogiera a una mujer como Claudia para que fuera la protagonista de su novela, en la que no necesariamente cuenta toda su vida, sino que exponiendo solamente situaciones claves de su vida, en 200 páginas presenta el caso de una mujer que algunos lectores consideran patológica, pero que en realidad simplemente se trata de un personaje femenino complejo y complicado para su análisis configurativo. Por lo que este caso en particular puede interpretarse como una historia psicológica, filosófica y literaria de la que se puede obtener un enfoque introspectivo que bien pudiera ser todo un tratado de un escenario en donde una mujer contemporánea mexicana hace todo lo posible por superar la pérdida de su marido con todo y su problemática de identidad no resuelta.

Claro que las reiteraciones expresivas dentro del relato, impregnan a la historia de esta novela, de esas palabras claves, para llegar a comprender a ese personaje femenino que el autor muestra como esa mujer que se encuentra inserta en una cultura en transición de cuestiones tradicionales a estos tiempos de modernidad, en donde las mujeres pueden decidir qué hacer con su cuerpo y con su vida. Y ya no estar a expensas de un marido para poder salir adelante en todos los aspectos. Como es el caso de Claudia, quien al enviudar es obligada a resolver su situación de mujer del siglo XX, que ya no está atendida a un marido y aunque queda viuda y con un hijo, con apoyo de su familia y amistades, ella misma tiene que lograr

salir adelante, puesto que está preparada, es universitaria, profesionista y que tiene una estabilidad económica que le permite movilizarse para superar su duelo.

Ahora bien, la función de una mujer no puede reducirse al sexo, siendo objeto de contemplación y de uso, porque pareciera que al caso de la protagonista de *La cabaña*, eso fuera lo único que le diera sentido a su vida. Pero hay que tener en cuenta que también estudió en la universidad, llegó a ser profesionista, profesora universitaria, ama de casa, esposa, amante y madre de familia; roles que ya no son los de una mujer tradicional; al contrario, desde estas vertientes, pareciera que por eso, pudo realizar esa introspección que le ayudó a encontrar esa resignación respecto al amor que todavía sentía hacía su marido que había perdido en un accidente por un viaje de negocios.

Claudia, mujer bella y sensual que gusta de ser contemplada y hasta utilizada, cuyos vínculos no son precisamente amorosos, sino placenteros y perecederos. Y que para colmo, cuando por fin había logrado estabilizarse con un segundo matrimonio como esa oportunidad de no estar sola ni quedarse sola, la vida misma le pone la prueba de volver a sentir ese vacío existencial que había estado manifiesto desde su adolescencia, época en que se formaba su identidad de mujer con toda una vida de sueños por realizarse. Pero realmente su vida cobraba sentido únicamente cuando se encontraba en presencia de un hombre al que se entregaba corporalmente, pero no emocionalmente; pues así la presenta el narrador. Y cuando se casa por segunda vez, ya no solamente era cuerpo sino que completamente se entregó en cuerpo y alma. Razón por la cual le fue difícil superar esa separación y también reaparecieron esas problemáticas no resueltas de su pasado, a las que tuvo que enfrentar de una manera inteligente.

Después del amor al otro, amor erótico. Tuvo que surgir por salud psicológica, el amor a sí misma. Pero jamás recurrió a la religión como recurso de apoyo para superar el duelo. Y mejor se refugió en la cabaña, para que en aislamiento, como mecanismo de defensa, pudiera encontrar ese impulso necesario para continuar con su vida. “Claudia sentía flotar el alma que conservaba su amor como una fuerza sin destino que devoraba también a su cuerpo, dejándola fuera de todo mientras la vida pasaba a su lado, inapresable y distante...” (187)

El amor no es esencialmente una relación con una persona específica; es una actitud, una orientación del carácter que determina el tipo de relación de una persona con el mundo como totalidad, no con un “objeto” amoroso. Si una persona ama sólo a otra y es indiferente al resto de sus semejantes, su amor no es amor, sino una relación simbiótica, o un egotismo ampliado. Sin embargo, la mayoría de la gente supone que el amor está constituido por el objeto, no por la facultad. En realidad, llegan a creer que el hecho de que no amen sino a una determinada persona prueba la intensidad de su amor... Como no comprenden que el amor es una actividad, un poder del alma, creen que lo único necesario es encontrar un objeto adecuado – y que después todo viene solo-. ...Si amo realmente a una persona, amo a todas las personas, amo al mundo, amo la vida... (Fromm 52)

La realidad objetiva en cuanto a poseer un cuerpo sexuado y psicológicamente conceptualizado dentro de lo social y cultural, podría confundirse con la cosificación del mismo, sin embargo, ese “objeto” en función de un sujeto en términos existencialistas llega a ser importante en su ser y no únicamente en el poseer; y en una relación de respeto para con ese otro, sería necesario dejarlo ser y decidir, sin negar su capacidad de existir en todos los sentidos.

Para Simone de Beauvoir, una mujer no nada más es cuerpo, biológicamente hablando, sino que ésta se encuentra dentro de una situación social e histórica, la cual

interviene en su existencia y le conduce por un “destino” del que por muchos años no había podido escapar, sin embargo, lo que debe importar es precisamente esa situación a la que se enfrenta cada mujer, según su propia historia de vida y circunstancias específicas.

Siempre se ha definido a la mujer partiendo de lo masculino, cuyos criterios la han colocado como lo débil, subordinado y hasta cosificado. Por lo que es de comprender que el autor de *La cabaña*, también haya caído en esa absurda concepción de lo femenino, pero a pesar de eso, en su novela nos presenta a un personaje que no cumple totalmente con esas características tradicionales, en cuanto al concepto de mujer, porque la sitúa en un ámbito universitario, profesional y laboral, ejerciendo funciones a la par con el género masculino.

Y al presentarnos a Claudia, en otros ámbitos: como hija de familia, más adelante, como esposa y madre; se puede observar a una mujer con un conflicto propiamente existencial, en busca de sí misma, a partir de esa gran pérdida que sufre, al quedarse viuda. Por lo que, no se resigna a cumplir ese papel pasivo ante sus circunstancias, como lo haría cualquier otra mujer, ya que a partir de ese momento, empieza una búsqueda incesante de esa estabilidad que ya creía poseer, pero de la que siempre careció.

Y es ahí, donde este personaje decide verse como un ser completo y no incompleto, como sería el caso de muchas mujeres que ante la pérdida de su pareja, llegan a sentir ese vacío que jamás logran superar, sintiendo que algo les falta, ante ese estado de vida que les exige continuar y reponerse ante cualquier adversidad. Y por ende, eso les imposibilita realizarse plenamente.

La autonomía que toda mujer debería tener, va a depender de ese grado de consciencia que logre alcanzar, ya sea por experiencia, reflexión o apoyo de alguien más. Porque la autorrealización que cada mujer, llega a tener, surge de esa liberación que le permite conseguir esos objetivos y/o metas que se proponga en la vida. Porque la mujer existe en sentido humano como cualquier otra persona dentro de la sociedad, ni es más ni es menos.

Ahora bien, se dice que para lo masculino es el raciocinio y para lo femenino la creatividad; sin embargo, ambas cualidades están presentes en ambos géneros, por lo que, en cuanto a resolución de problemas y toma de decisiones, se podría decir que, se hace uso de estas dos para obtener una calidad de vida, y que no es exclusivamente de uno u otro género; sino que tanto uno u otro pueden resolver su situación de vida de manera similar o diferente ante una pérdida y así lograr salir adelante, ante cualquier circunstancia por difícil que parezca.

Y no se trata de privilegiar una consciencia de género, sino más bien de evidenciar que son características propiamente humanas que cualquiera posee y aplica cuando es necesario. Porque en el caso de una pérdida, como a Claudia le pasa, si eso mismo le hubiera pasado a su esposo, posiblemente la respuesta habría sido similar o diferente, puesto que esto no es cuestión de género sino una reacción muy personal. Porque este personaje femenino es presentado, por el autor de la novela, como una mujer autónoma, libre en su decidir; cuya consciencia de sí misma y del mundo la hacen actuar con determinación hacia el rumbo que ella quiere darle a su vida.

CONCLUSIÓN

El planteamiento central de este estudio, consistió en definir en todos los aspectos al personaje principal. Esto se justifica, porque tiene relación directa con la configuración del personaje, que en este caso es conformado desde el enfoque del autor implícito, quien al presentar escenas de la vida de Claudia, nos descubre a otro tipo de mujer que no es para nada tradicional, sino todo lo contrario, es un sujeto que decide, opta por soluciones y sabe que su cuerpo no sólo es un instrumento de función social, sino que tiene otras funciones: sensuales, sexuales y personales, que al pertenecerle, puede hacer uso de éste, de acuerdo a sus necesidades, deseos o simplemente para experimentar y sentir al mundo que la rodea, incorporándolo a su mundo y así sentir la vida.

Aquí la protagonista se muestra dispuesta a vivir la vida a su manera, por supuesto que comete errores, pero no por ello se frustra, sino que busca otros caminos para llegar a cubrir sus necesidades, cumplir sus propósitos; y darle sentido a su vida, hasta cierto punto,. Y es por eso que Claudia vendría siendo un personaje de esta época, porque ya no se preocupa tanto por el “qué dirán” de la sociedad, sino que más bien, es su propio mundo el que la mueve a buscar todo aquello que le permita sentirse viva, para recobrar esas ilusiones, sueños y deseos que alguna vez tuvo.

La definición del autor de *La cabaña* con respecto a lo que él considera que es una mujer, contradice o poco coincide con lo que le pasa al personaje protagónico, pues en este caso, la mujer es diferente a lo que él opina; en lugar de ser “objeto” es sujeto, actual e independiente, que no se deja limitar por las circunstancias, decide el rumbo de su vida, es fuerte, preparada, inteligente y sobre todo realista; y se podría decir, que supera el concepto

del autor. Quien de alguna manera, al presentarnos la historia de Claudia, la muestra en cada secuencia de “acciones”, que la van conformando a partir de recuerdos y que el narrador expone con detalle, los cuales servirán para entender la psicología del protagonista. Se trata de una mujer sin represiones, dispuesta a vivir la vida de manera placentera, que busca ante todo encontrarle sentido a su existir después del fallecimiento de su segundo esposo, al cual extraña profundamente; y es por eso que frecuenta ese rincón íntimo que fue de los dos, donde el lugar adquiere un significado especial para ella, y en el que busca encontrarse a sí misma.

El instinto de vida en Claudia será su móvil para subsistir, ante las situaciones de carencia afectiva y sexual, que en el transcurso de su historia van surgiendo; por lo cual, a pesar de la ausencia del amor de su vida, no perece. Las separaciones y alejamientos parecen ser las constantes; sin embargo, estos en ningún momento quitan fuerza al personaje, al contrario, éste se vuelve cada vez más consciente de su realidad, intenta soluciones con recursos internos o externos, jamás se deja vencer, sigue adelante, reorganiza su vida y adquiere un nuevo sentido, con respecto al amor.

Aunque cabe señalar, que el autor acierta al decir que “la mujer no es de nadie” (García Ponce, *La cabaña* 26) o sea que se pertenece a sí misma, y por lo tanto, se deduce que ella sabrá lo que hace con su vida. Como en este caso, donde el personaje, con cada decisión que toma, también va entretejiendo el sentido de su vida, puesto que, como diría Sartre: “las acciones la definen”.

La identidad complementaria es “... aquella fusión de relaciones personales mediante la cual el *otro* satisface o completa al *yo*...” formalizada y condicionada por la cultura.

Complementariedad que se da por necesidad, convirtiéndose en gratificante o frustrante, según el significado y el efecto en la historia de vida de cada quien. La identidad es otorgada por la sociedad, quien orienta o desorienta para ser parte de ella, y determina qué hacer, pensar o sentir en diferentes situaciones.

Y como ya se dijo: las acciones de la protagonista giran en torno al problema de la identidad, que a su vez se relacionan con otros temas como: la corporeidad (deseo, placer, sensualidad y erotismo), soledad, separación, duelo y el amor. En donde la mujer, al buscar pertenecer a otro, como opina Juan García Ponce, se pierde a sí misma, porque su cuerpo ya no es para sí misma, pues complace a otro; y su tiempo, al compartirlo con ese otro, deja de ser su momento; en donde ese “Yo” queda relegado a otro plano: olvidándose de lo que por derecho le es propio, pero del que aún no tiene consciencia.

Y así, si se le busca un sentido, a este otro sentido de olvidarse de sí, para complacer o atender a ese otro. Llegando a la conclusión, de que solamente con y para ese otro se tiene vida y felicidad. Pero, en la ausencia de éste, en realidad, existe un profundo vacío, que sólo a partir de tomar conciencia de sí misma; y en el reconocer su vacío, opta por llenarse de algo o de alguien. Y como se puede notar, este personaje, así lo hace, sucesivamente, en el transcurso de su vida.

Porque no es lo mismo, vivir con otro, que para otro; y en función de aquél, en lugar de vivir para sí mismo, aunque se esté solo. Como en el caso de Claudia, quien, a lo largo de la novela, es presentada dentro de esa situación preocupante y doliente, en la que se siente atrapada, por más que busca la salida, como una víctima del destino. Circunstancia, que este personaje, tendrá que superar, para poder pasar de un estado trágico a uno más estable.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Espíndola, J. Antonio y Edmundo Vega Simont. *Amor y saber: pasión por la ignorancia*. México, BUAP, 1996.
- Agustín, José. *Tragicomedia mexicana. (Tomo 1) La vida en México de 1940 a 1970*. México, De bolsillo, 2014. OÖ
- Anell, Isabela. *CONTEMPORÁNEOS. Revista mexicana de cultura*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes. s/f
- Anuario de Letras*. Escuela de Filosofía y letras. Centro de Investigaciones humanísticas. “El libro de Juan García Ponce o el hombre ante la literatura” de Marcela Palma de la Facultad de filosofía y Letras de la UNAM. Universidad de Guanajuato, México, 1982.
- Bacherlad, Gastón. *La poética del espacio*. México, FCE: (Breviarios), 2002.
- *El erotismo*. México, Tus Quets, 1997.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de Retórica y Poética*. México, Editorial Porrúa, 2003^a.
- *Análisis Estructural del Relato Literario*. México. UNAM-Limusa, Noriega Editores, 1977b.
- BUAP. Revista de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado. *Spinor*, Año 5, Núm. 27, marzo-abril, 2015. “Relación entre literatura y ciencia en la lectura del entorno.” Dr. Mario Calderón Hernández. Págs. 9-10.
- Martínez Morales, José Luis (Coordinador). *Juan García Ponce y la Generación de Medio Siglo*. Colección Cuaderno, Universidad Veracruzana, 1998.
- Calderón Hernández, Mario. *La luz del topacio*. Buap, 2010.
- Castellanos, Rosario. *El eterno femenino*. México. Fondo de Cultura Económica (Colección Popular: 144), 1975.
- Castillo G., María Esther. *Tema y variaciones de literatura.3*. “Glosa sobre lo sensible y lo tangible en Crónica de la intervención de Juan García Ponce.” Universidad Autónoma de Querétaro. Pdf. http://www.zoloamati.azc.uam.mx/bistream/handle_s/f
- Castro García, Óscar y Consuelo Posada Giraldo. *Manual de teoría literaria*. Colombia, Editorial Universidad de Antioquia, 1998.
- Caruso, Igor. *La separación de los amantes*. Siglo XXI, 1982.

--- *La separación de los amantes*. Siglo XXI, 2003.

Definición de Sucot. <https://es.wikipedia.org/wiki/Sucot> (Consultado el 10 de mayo de 2016).

D' Aquino Alfonso. *Letras Libres*. Artículo de Revista/ Sección: Perfil, diciembre de 1999.
De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Buenos Aires Argentina. Sudamericana, 1999.

Diccionario de Literatura Mexicana. Siglo XX. Coordinado por Armando Pereira y colaboradores. UNAM-Ediciones Coyoacán. México, 2004.

Del Prado Biezma, Javier. *Análisis e interpretación de la novela. Cinco modos de leer un texto*. Editorial Síntesis, 1999.

D. Laing, Ronald. *El yo y los otros*. Ed. FCE. México, 1985.

--- *El yo dividido*. Ed. FCE. México, 1988.

D. Runes, Dagoberto. *Diccionario de filosofía*. México, Tratados y Manuales Grijalbo, 2004.

Dolto, Françoise. *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona, España. Paidós (Psicología Profunda), 1986.

--- *Lo femenino. Artículos y conferencias*. Barcelona, España. Paidós. (Psicología Profunda), 2000.

--- *Sexualidad femenina. Libido, erotismo, frigidez*. Barcelona, España. Paidós (Psicología Profunda), 1984.

Domínguez Hidalgo, Antonio. *Iniciación a las estructuras literarias*. Editorial Porrúa, 1982.

Ferrer, Eulalio. *El lenguaje de las trilogías*. FCE. Primera Edición Electrónica 2010. Pages displayed by permission of Fondo de Cultura Económica. Copyright <https://www.ps://books.google.com.mx> › books

Fisher, Helen. *El primer sexo. Las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando al mundo*. Madrid, España. Taurus, 1999.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad (tomo 1. La voluntad de saber)*. Siglo XXI, 2002.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad (tomo 2: El uso de los placeres)*. Siglo XXI, 2003.

--- *Historia de la sexualidad. (Tomo 3: La inquietud de sí)*. Siglo XXI, 2001.

Freud, Anna. *El yo y los mecanismos de defensa*. Ed. Paidós, 2003.

- Freud, Sigmund. *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Madrid, España. Alianza Editorial (El libro de bolsillo), 1981.
- Fromm, Erich. *El arte de amar*. Paidós, 2001.
- Fromm, Erich. *El miedo a la libertad*. Paidós, 1991.
- García Ponce, Juan. *La cabaña*. México. Joaquín Mortiz, 2000.
- *Autobiografía precoz*. México. Océano- CONACULTA, 2000.
- *Las huellas de la voz. Imágenes Literarias. Vol. 2* México. Joaquín Mortiz, 2000.
- *Imágenes y visiones*. México. Ed. Aldus, 2003.
- *Imagen primera*. Universidad Veracruzana. Primera edición: Ficción, 1963. 2ª. Edición 2007.
- Godina Herrera, Célida. *El cuerpo vivido. Una mirada desde la fenomenología y la teoría de género*. BUAP, 2003.
- Godoy, Emma. *La mujer en su año y en sus siglos*. Ed. Jus, 1975.
- Gómez Urrea, Fernando Rafael. *El secreto para superar las pérdidas*. Ed. Trillas, 2012.
- Gutiérrez Sáenz, Raúl. *Historia de las doctrinas filosóficas*. Esfinge, 1997.
- La fiesta de las cabañas*. "Sukkot". Publicado 12:09 pm, 11 junio, 2012 Por BuenaNueva. <http://www.buena nueva.es/la-fiesta-de-las-cabanas-sukkot/> (Consultado el 10 de mayo de 2016).
- La mirada y lo invisible. Juan García Ponce*. Videoteca Universal CONACULTA/Literatura/Creadores Eméritos. México, D. F. 1998.
- La novela corta una biblioteca virtual*
http://www.lanovelacorta.com/index.php?option=com_content&view=article&id=140&Itemid=169 (Consultado el 01 de abril de 2015)
- L. Merani, Alberto. *Diccionario de psicología*. Tratados y Manuales Grijalbo. México, 1979.
- Levinas, Emmanuel. *La huella del otro*. México. Taurus, 2000.
- López González, Aralia, Malagamba Amelia y Elena Urrutia (Coordinadoras) *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto*. México. El Colegio de México, 1990.

- Los novelistas como críticos.* “Juan García Ponce. México (1932 -). La voz de la novela (1982). Compilación de Norma Klahn y Wilfrido H. Corral. Ediciones del Norte, FCE. Primera edición 1991.
- Marías, Julián. *La mujer en el siglo XX.* Madrid, España. Alianza editorial (libro de bolsillo), 1981.
- Del Valle de Montejano Margarita y Leticia Pérez Gutiérrez. *Metodología de la lectura.* Primer semestre, SEP, 1983.
- Miller Beth. *Mujeres en la literatura.* México. Fleisher Editora, 1978.
- Monsivaís, Carlos. *Historia mínima. La cultura mexicana del siglo XX.* Colmex. <http://2010.colmex.mx/proyecto70/pdfs/hmcultura.pdf>
- Moreno Durán, Rafael Humberto. *Juan García Ponce: La escritura como pasión y liturgia.* La Jornada Semanal, domingo 08 de diciembre de 1991.
- Musil, Robert. *Uniones.* “La consumación del amor” Editorial Sexto Piso. CONACULTA-FONCA, 2007.
- Obras completas de S. Freud. *Inhibición, síntoma y angustia. La neuropsicosis de defensa y otros ensayos.* Traducción directa del alemán de Luis López Ballesteros y de Torres. Ed. Iztaccihuatl. México, 1980.
- Oliver, Christiane. *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre.* FCE, 1987.
- Paz, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo.* Barcelona España. Seix Barral (Biblioteca Breve), 1993.
- *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a El laberinto de la soledad.* FCE. México, 2000.
- Pereira, Armando. *La escritura cómplice. Juan García Ponce ante la crítica.* México. Era-UNAM, 1997^a.
- *Diccionario de Literatura Mexicana.* UNAM-Ediciones Coyoacán, 2000b.
- *Juan García Ponce y la Generación de Medio Siglo.* Colección Cuadernos del Instituto de Investigaciones Lingüísticas-Literarias de la Universidad Veracruzana, 1998.
- Peter, Ricardo. *El miedo amarnos. Una neurosis llamada perfección.* Asociación internacional para la Terapia de la imperfección, A. C. México, 2007.
- Prada Oropeza, Renato. *Análisis e interpretación del discurso narrativo literario (2 tomos)* Zacatecas, México. Colección Principia. UAZ, 1993.

- *El Lenguaje narrativo. Prolegómenos para una semiótica narrativa*. México, Colección Principia. UAZ. Zacatecas, 1991^a.
- *Hermenéutica, Símbolo y conjetura*. México. Lupus Inquisitor Universidad Iberoamericana Puebla, Universidad Iberoamericana Torreón BUAP, 2003b.
- *Literatura y Realidad*. México. FCE-UV-BUAP, 1999c.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Colección Austral, 2003.
- Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*. University of Texas at El Paso, USA, Tecnológico de Monterrey. Ediciones y Gráficos Eón, México, D. F. s/f
- Rivera-Rodas, Óscar. *Categorías de la posmodernidad en Juan García Ponce*. En JUAN GARCÍA PONCE Y LA GENERACIÓN DE MEDIO SIGLO. COLECCIÓN CUADERNOS. Instituto de investigaciones Lingüístico-literarias. Universidad Veracruzana, 1998.
- Rodríguez Magda, Rosa María. *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona. UAM-Anthropos Editorial Rubí, 1999.
- Safouan, Mostapha. *La sexualidad femenina según la doctrina freudiana*. España Grijalbo, Editorial Crítica. (Trad. Silvia Furió), 1979.
- Sartre, Jean Paul. *¿Qué es la literatura?* Barcelona España. Buenos Aires, Argentina. Losada. (Traducción de Aurora Bernárdez), 2003.
- Shakespeare, Guillermo. *Hamlet*. Biblioteca Virtual Universal. 2003 [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar/libros/89485.pdf) › libros 89485.pdf (Consultado: noviembre 2017).
- Sección “Significado de los nombre”. <https://www.euroresidentes.com/significado-nombre/c/claudia.htm> (Consultado el 10 de mayo de 2016).
- Varias Autoras. *Perspectivas feministas (Antología)*. México. Universidad Autónoma de Puebla, 1993.